

NUEVOS YACIMIENTOS DE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO EN LA MESETA NORTE

por

RICARDO MARTÍN VALLS y GERMÁN DELIBES DE CASTRO

El estudio pormenorizado de los yacimientos de la Edad del Hierro en la zona occidental de la Meseta Norte permite, en el estado actual de la investigación arqueológica, distinguir en líneas generales tres tipos de poblados por lo que se refiere a su desarrollo histórico. Aunque la mayoría de ellos, probablemente, tiene su raíz en la Edad del Bronce, no todos alcanzan la misma duración. Los hay romanizados; otros, por el contrario, desaparecen antes de la conquista romana o durante las guerras que ésta origina y, finalmente, un tercer grupo ni siquiera llega a la segunda Edad del Hierro. A estos últimos nos vamos a referir en este trabajo a través de los hallazgos procedentes de varios yacimientos inéditos, enclavados en las provincias de Salamanca, Valladolid y Zamora.

Ya a principios de siglo Gómez Moreno estudió diversos castros de las provincias de Avila, Salamanca y Zamora, señalando sus características generales, pero sin poder fijar su desarrollo cronológico ¹. Más tarde las excavaciones de Cabré en el castro abulense de Las Cogotas ² le llevaron a plantearse la sucesión cronológica del poblado, a la vista del material cerámico encontrado, pues en las viviendas se hallaba no sólo la cerámica usual de la necrópolis, sino también otros tipos decorados con excisiones y técnica del Boquique. Ante esta dualidad Cabré buscó pruebas estratigráficas, que no encontró. De todas formas clasificó estas últimas especies cerámicas como pertenecientes a la se-

¹ GÓMEZ MORENO, M., *Sobre arqueología primitiva en la región del Duero*, BRAH, vol. XLV, 1904, p. 147-160.

² CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). I. El Castro*, MemJSEA, n.º 110, Madrid, 1930; IDEM, *Excavaciones de Las Cogotas, Cardenosa (Avila). II. La Necrópolis*, MemJSEA, n.º 120, Madrid, 1932.

gunda mitad de la Edad del Bronce³. Tal dualidad se comprobó estratigráficamente durante las excavaciones del castro de Sanchorreja llevadas a cabo por J. Cabré, J. M. de Navascués y E. Camps y estudiadas por Maluquer⁴. Este último excava de nuevo en el cerro del Berrueco —los primeros trabajos habían sido realizados por el P. Morán⁵— proporcionándonos datos de extraordinario interés, no sólo al individualizarse los diversos yacimientos del Berrueco, sino también al reunir toda una serie de materiales, algunos dispersos, y al presentar una reconstrucción histórica del conjunto⁶.

Por otra parte y simultáneamente a los estudios de Maluquer, en la zona de Valladolid los trabajos de P. de Palol⁷ y F. Wattenberg⁸ en la doble vertiente de celtización y celtiberización respectivamente contribuían de manera importante al conocimiento de la Edad del Hierro en la zona central y occidental de la Meseta.

Cabe, pues, la posibilidad de estudiar el desarrollo de los castros no en su conjunto, sino en sus diversas etapas, sobre todo tras las excavaciones de Las Cogotas y Sanchorreja y la publicación de otros yacimientos vallisoletanos que corresponden en líneas generales a la fase denominada Cogotas I. Cada vez más el número de poblados pertenecientes a esta primera fase se amplía, y presenta, pese a la aparente uniformidad de su material arqueológico, diversas características que los individualizan. Los yacimientos que describimos a continuación, confirman estos aspectos.

³ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas... I. El Castro*, ob. cit., p. 42.

⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *El Castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958; IDEM, *La fecha final de la cerámica excisa en la Meseta española*, *Trabalhos de Antropología y Etnología*, vol. XVII, 1959, p. 167-173.

⁵ MORÁN, C., *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, MemJSEA, n.º 65, Madrid, 1924.

⁶ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, *Acta Salmanticensia*, vol. XIV, 1, Salamanca, 1958.

⁷ PALOL, P. de, *Las excavaciones del poblado céltico de «El Soto de Medinilla»*, BSAA, vol. XXIV, 1958, p. 182-185; IDEM, *Nuevos datos para el estudio de la Edad del Hierro en la Cuenca del Duero*, *Bericht über den V Internationalen Kongress für Vor- und Frühgeschichte*, Hamburg, 1959, Berlín, 1961, p. 645-648; IDEM, *Notas para la sistematización de la Primera Edad del Hierro en Castilla la Vieja. Los silos del barrio de San Pedro Regalado de Valladolid*, Homenaje al prof. Pedro Bosch Gimpera, México, 1963, p. 135-150; IDEM, *Estado actual de la investigación prehistórica y arqueológica en la Meseta castellana*, IX CNArq., Valladolid, 1965, Zaragoza, 1966, p. 27-33.

⁸ WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. II, Madrid, 1959; IDEM, *Los problemas de la cultura celtibérica*, Primer Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica, Septiembre, 1959, Pamplona, 1960, p. 151-177.

VILLAGONZALO DE TORMES (Salamanca).

1. *Castillo de Carpio Bernardo*.—A medio kilómetro al este del pueblo de Carpio Bernardo, se alza un cerro actualmente coronado por las ruinas de un viejo castillo medieval que la tradición supone como del héroe Bernardo del Carpio. Desde el punto de vista morfológico se trata de un resalte rocoso en una zona de penillanura.

En la ladera oriental, precisamente la que mira al Tormes, se recoge abundante cerámica antigua y medieval, en su mayor parte rodada de la cumbre. El análisis de la primera nos demuestra que hubo en este lugar un poblado perteneciente a la primera Edad del Hierro. Indudablemente el emplazamiento es de carácter defensivo, aunque no conserva restos de muralla apreciables, anteriores a las ruinas medievales⁹.

2. *Mesa de Carpio*.—De características similares al anterior, al sudeste del pueblo de Carpio Bernardo se encuentra un cerro de mayores proporciones, de cumbre amesetada, donde superficialmente, lo mismo que en las laderas, se observan abundantes vestigios de poblado antiguo. Los hallazgos son muy densos especialmente en la zona meridional, donde afloran fragmentos cerámicos típicos de la primera Edad del Hierro. Este castro ha sido mencionado por el P. Morán¹⁰ y Maluquer¹¹, aunque ninguno de ellos indica el carácter del mismo con precisión. Tampoco este yacimiento conserva restos de muralla (fig. 1).

SAN ROMÁN DE LA HORNIJA (Valladolid).

La Requejada.—A tres kilómetros al sur de San Román, a la izquierda de la carretera que desde aquí lleva a Castronuño, e inmediatamente después de atravesar el ferrocarril, se halla una gravera cuya explotación se encuentra actualmente detenida. Las palas extractoras habían puesto al descubierto una estratigrafía muy simple de tres niveles visiblemente delimitados: el más bajo, de grava, de color ocre y totalmente estéril; otro, inmediatamente superior, de tierra cenicienta y potencia variable, no superior a los 80 cm., indudable-

⁹ Agradecemos al P. Belda, de Alba de Tormes, las noticias que nos dio sobre este yacimiento e igualmente las facilidades para el estudio de algunos materiales recogidos por él.

¹⁰ MORÁN, C., *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, Acta Salmanticensia, vol. II, 1, Valladolid, 1946, p. 102.

¹¹ MALUQUER DE MOTES, J., *Carta arqueológica de España*. Salamanca, Salamanca, 1956, p. 46.

mente fértil; y finalmente el nivel correspondiente a la tierra vegetal. A los pies de todo el corte, de más de 100 m. de longitud, yacían numerosos materiales procedentes de sucesivos derrumbamientos, fácilmente clasificables en la primera Edad del Hierro, así como abundantes restos de fauna ¹².

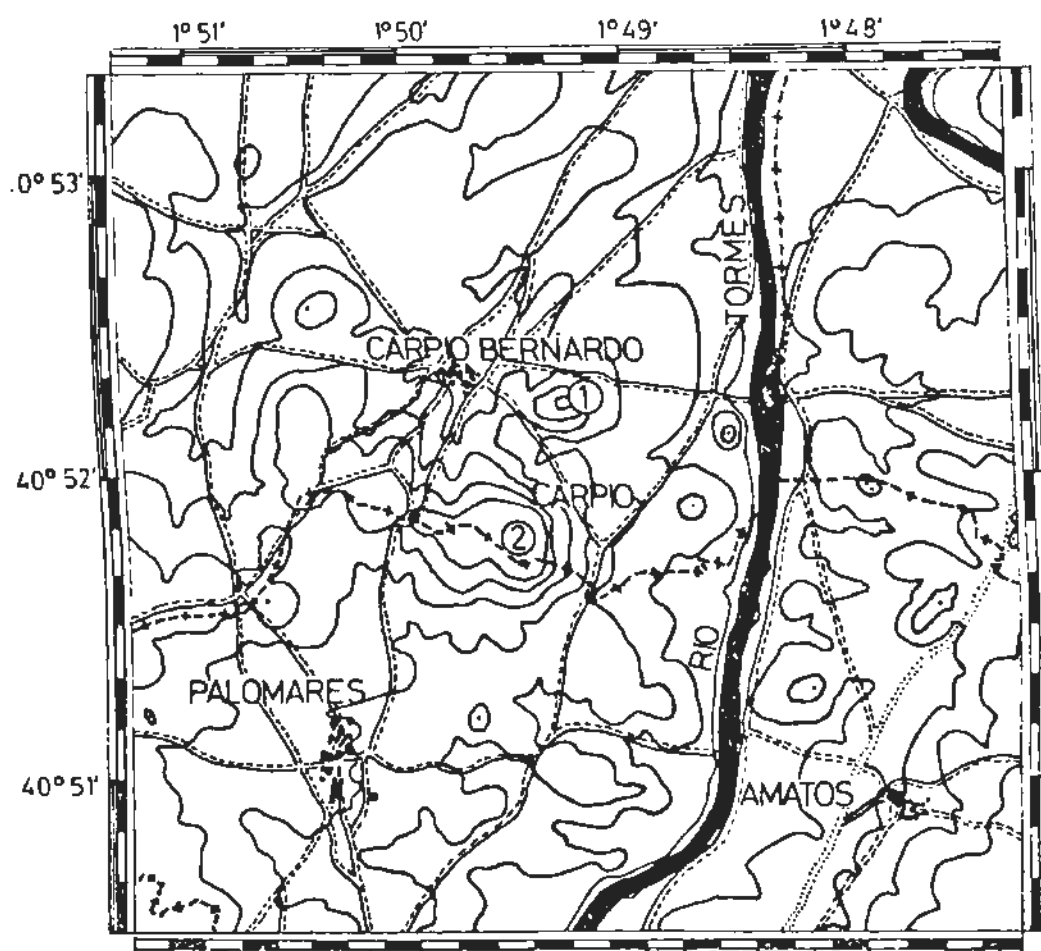


Fig. 1.—Situación de los poblados salmantinos del Castillo de Carpio Bernardo (1) y de la Mesa de Carpio (2). Calco reducido de las hojas 478 y 479 del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1 : 50.000.

Pese a desconocer prácticamente cualquier tipo de estructura que pudiera delatar la forma de ocupación primitiva del yacimiento, por sus dimensiones, así como por las indicaciones de don Virgilio Sevillano, en el sentido de que al visitar él la gravera pudo observar varios fondos de cabaña, podemos pensar que nos hallamos ante un poblado. Su corta duración, parece probada no sólo

¹² La primera noticia de la existencia de este yacimiento la debemos a don Virgilio Sevillano, quien nos facilitó dos piezas de su colección, procedentes de La Requejada, las cuales aparecen en nuestro inventario con los n.ºs 64 y 68.

por la escasa potencia del nivel fértil, sino también por la uniformidad del material encontrado.

El yacimiento se asienta en el borde de la primera terraza de la margen derecha del río Duero, dominando la espaciosa vega que se extiende a sus pies, actualmente aprovechada como huerta y zona de pastos de ganado vacuno. Sin embargo, las condiciones naturales de dicho asentamiento es probable que hayan variado considerablemente desde la ocupación primitiva del lugar. No sólo el trazado del ferrocarril a doscientos metros escasos del mismo yacimiento, sino también la construcción del cercano canal de Toro, han contribuido recientemente a modificar en gran manera el aspecto del enclave.

Si a esto añadimos —y ello es mucho más importante— la reciente sustitución del paisaje natural por nuevos biotopos cada vez más degradados y diferentes del que podríamos llamar «original» (climax), nos daremos cuenta de que el medio en que se desarrollaron los habitantes prehistóricos de San Román debía de resultar considerablemente distinto al actual. Palpable demostración de cuanto apuntamos la tenemos a no más de tres kilómetros del yacimiento que estudiamos, donde hoy se procede a la roturación total y sistemática de milenarios montes de encina, a fin de convertirlos mañana, aprovechando el nuevo canal de regadío, en fértiles huertas. Con todo esto lo que tratamos de subrayar es que el habitat de los primitivos ocupantes del yacimiento de San Román, sería más parecido a los montes de encina que hoy se roturan, que por supuesto a los regadíos modernamente inaugurados.

Al estar absolutamente abierto a la llanura y no constituir ningún obstáculo insalvable el escaso desnivel que le separa del lecho mayor del río, podemos anticipar que no se trata a primera vista de un emplazamiento defensivo; desconocemos las razones que influyeron para su elección, pero sí debemos señalar que, muy próximo al mismo, existe un manantial que mantiene encharcados casi todo el año unos pastos vecinos (fig. 2).

CASASECA DE LAS CHANAS (Zamora).

1. *Las Carretas*.—A poco más de un kilómetro del pueblo zamorano de Casaseca de las Chanas se halla un pago conocido con el nombre de Las Carretas. Cuando se procedía a allanar un desmonte se advirtió la aparición de restos cerámicos junto a huesos humanos y molinos barquiformes de granito ¹³.

¹³ La totalidad de los materiales de yacimientos zamoranos que figuran en este trabajo, han sido recogidos por don Nazario Diego Iglesias, cura párroco de Casaseca de las Chanas (Zamora), quien comunicó a don Tomás Mañanes, del Departamento de Pre-

El lugar hoy ha variado notablemente de aspecto, como consecuencia de los mencionados trabajos que tienen por objeto la concentración parcelaria. En todo caso, se trataba de un emplazamiento fácilmente accesible, cerca del cual discurre un pequeño arroyo. Geográficamente el medio en que se encuentra tanto este yacimiento como los siguientes, responde a un relieve ondulado, de campiñas arcillosas, en el borde occidental de la cuenta terciaria de Castilla la Vieja.

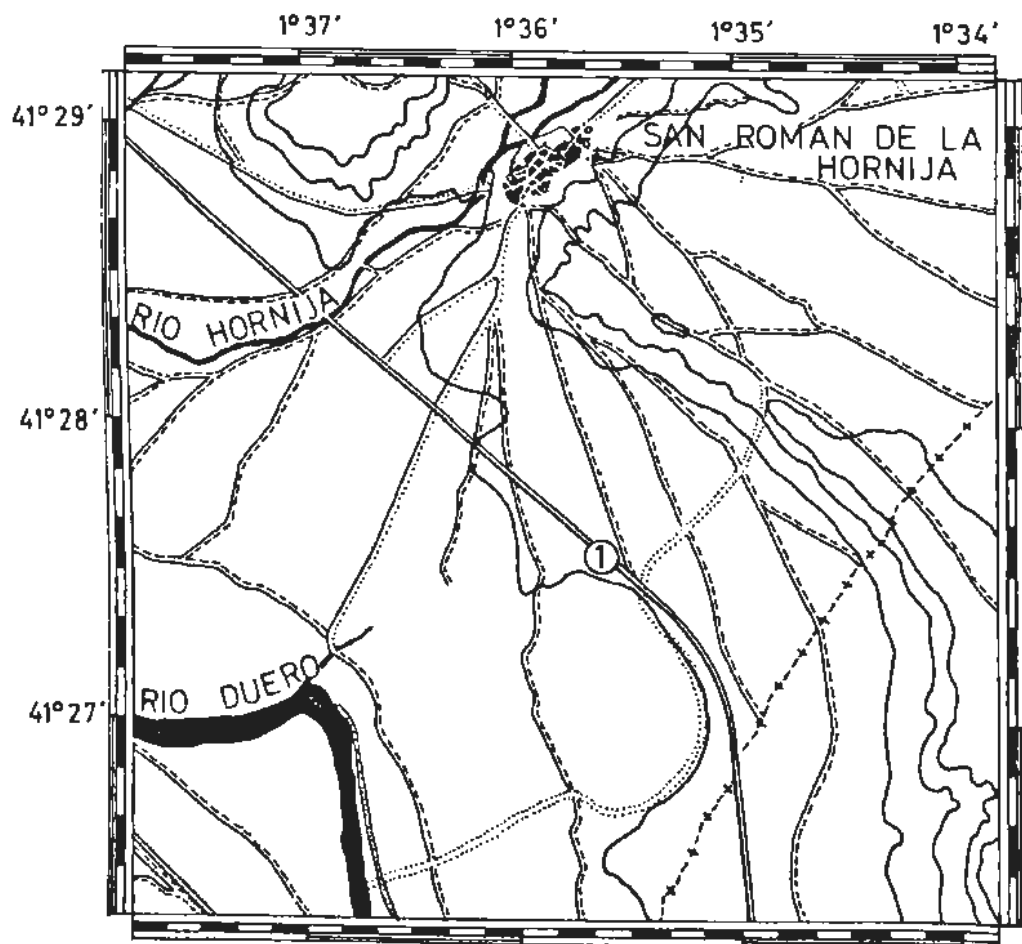


Fig. 2.—Situación del poblado de La Requejada, provincia de Valladolid. Calco reducido de la hoja 398 del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1 : 50.000.

2. *Las Pozas*.—El trazado de un camino de concentración parcelaria puso al descubierto un nuevo yacimiento arqueológico en Las Pozas, lugar

historia y Arqueología de nuestra Universidad, la existencia de los mismos. Ambos, repetidamente, nos han acompañado al lugar de los hallazgos.

situado a unos dos kilómetros al sudeste del pueblo de Casaseca. Como en el caso del yacimiento anterior, el emplazamiento coincide con una zona relativamente llana, sin defensas naturales, aunque dominando el arroyo de Gema. Los restos cerámicos son muy pobres; sin embargo destacan algunos fragmentos parecidos a los hallados en Las Carretas, que pueden ser clasificados dentro de la primera Edad del Hierro. De todas formas aparecían mezclados con cerámica a torno, posiblemente medieval.

CAZURRA (Zamora).

El Rabiao.—Al borde del camino que desde Casaseca de las Chanas lleva a Cazorra, a algo menos de un kilómetro al este de la última localidad, se halla un pequeño despoblado que se denomina actualmente El Rabiao. Como los anteriores yacimientos mencionados de las provincias de Zamora y Valladolid, se encuentra a poca distancia de un arroyo, dominándolo. Los hallazgos de materiales de la primera Edad del Hierro son abundantes, pero aparecen confusamente mezclados, por las constantes remociones del arado, con restos medievales y modernos.

PELEAS DE ABAJO (Zamora).

A dos kilómetros al norte del pueblo de Peleas, en las proximidades del pago de Las Marquesas y cerca del límite con Cazorra, fueron hallados casualmente dos objetos líticos muy interesantes, probablemente relacionados con los yacimientos descritos de Casaseca y Cazorra (fig. 3). Se trata de un hacha pulimentada de fibrolita y de una gran pieza dentada de sílex rojizo.

De los datos anteriormente expuestos se desprende la existencia de dos tipos de emplazamiento: uno de carácter eminentemente defensivo, en cerros aunque no de mucha altitud, y sin estar rodeados de cursos de agua; otro, únicamente insinuado hasta la actualidad, se constata en lugares abiertos, es decir, sin una preocupación fundamental por la defensa, si bien en zonas muy ricas y en las proximidades de cursos de agua. Al primero pertenecen los del Castillo de Carpio Bernardo y Mesa de Carpio, y al último los de La Requejada, Las Carretas, Las Pozas y El Rabiao.

Sorprende el hecho de que, tanto en Villagonzalo de Tormes como en Casaseca de las Chanas-Cazorra, los yacimientos estén muy próximos unos de otros, aunque claramente individualizados, sobre todo teniendo en cuenta que

parecen núcleos de población muy reducidos y del mismo horizonte cronológico, como veremos después. Por otra parte, esta agrupación no parece determinada por condiciones naturales especiales, puesto que se trata en cada uno de los lugares mencionados de medios muy uniformes.

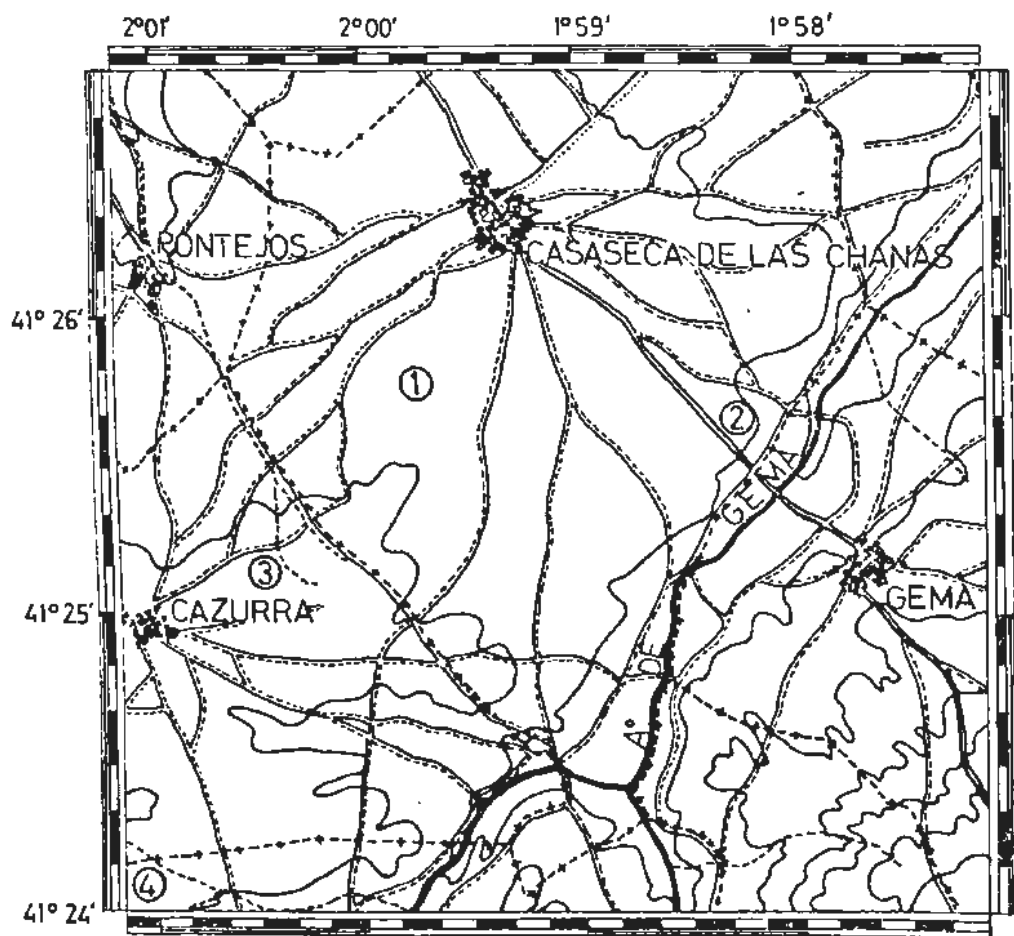


Fig. 3.—Situación de los poblados zamoranos de Las Carretas (1), Las Pozas (2), El Rabiao (3) y proximidades del pago de Las Marquesas (4). Calco reducido de la hoja 397 del Mapa Topográfico Nacional de España, escala 1 : 50.000.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

Pese a que en ninguno de los yacimientos enumerados se han realizado excavaciones arqueológicas, las muestras cerámicas recogidas en superficie son realmente numerosas. Excepto en San Román de la Hornija, donde el corte de la gravera permitía observar claramente la existencia de un solo nivel fértil, que proporcionaba materiales uniformes de la primera Edad del Hierro, en

todos los demás no ha podido comprobarse ningún tipo de ordenación estratigráfica, por lo que no sabemos si estos poblados hubieran podido tener un origen más antiguo. De todas maneras, los hallazgos son suficientemente numerosos como para poner de manifiesto establecimientos de la primera Edad del Hierro, reocupados algunos de ellos en época medieval, como en el caso del Castillo de Carpio Bernardo y El Rabiao.

Un primer problema que debe plantearse al estudiar la cerámica es la técnica de su fabricación. Prácticamente todos los fragmentos hallados han sido elaborados a mano. Sin embargo esta afirmación tiene un límite sobre todo considerando ciertas piezas que presentan una gran perfección, quizá excesiva para haber sido modelados sin torno.

Las pastas generalmente son muy uniformes, de mala calidad y casi siempre con abundantes impurezas de cuarzo y mica de considerable tamaño. En todo caso merece la pena destacar que existen ciertas diferencias entre las pastas cerámicas de los distintos yacimientos, que contrastan con la homogeneidad de formas y decoraciones, lo que nos hace pensar que los vasos se fabricaban en los poblados respectivos. Los engobes y la cocción son, por otra parte, de gran perfección, siendo quienes, junto con el espatulado, dan a la mayoría de los vasos un excelente aspecto. Sin embargo existen algunos ejemplares de color rojizo y pasta muy grosera, que carecen de engobe y, consecuentemente aparentan inferior calidad. Por lo general, en este último caso, se trata de cerámicas lisas, tan sólo decoradas de manera muy simple en el borde.

Otro aspecto que hay que considerar es la decoración. La hay de varios tipos: incisa, impresa y de incrustación, bien sea empleando la técnica del Boquique o la excisa, esta última menos abundante. Hay que advertir que en una buena parte de los fragmentos coexisten varias de las técnicas mencionadas.

La decoración se encuentra no sólo en el exterior del vaso sino también y muy frecuentemente, en la parte interior más próxima al borde o en el borde mismo. En todos los casos en que esto sucede el motivo se realiza con técnica incisa o impresa, nunca de incrustación. Por otro lado los temas decorativos de la superficie exterior se desarrollan debajo del borde y cubriendo una buena parte de la superficie de la vasija, con frecuencia en bandas horizontales.

La técnica incisa se realiza mediante un punzón o una punta de navaja. Los temas más frecuentes son las retículas, zig-zags, espigas simples o múltiples y triángulos; estos últimos presentan en su interior, generalmente, líneas paralelas de pequeños trazos incisos o de impresiones circulares.

Menos abundantes son las decoraciones impresas, que se efectúan mediante punzón, uñas, dedos o, incluso, marquilla y dan lugar a temas en espiga,

retícula, zig-zag y bandas. Hay que destacar que cuando los vasos están decorados en el interior, esta técnica figura tan sólo en el borde y habitualmente se reduce a simples puntos.

Finalmente hemos de referirnos a las técnicas de incrustación entre las que señaló Maluquer dos variedades: una obtenida por excisión y otra por el sistema de Boquique¹⁴. En ambos casos el efecto que se busca es simular una decoración pintada a base de introducir pasta blanca en las excisiones y líneas de Boquique. De todas maneras estas dos técnicas de aplicación de pasta blanca no son exclusivas, como podemos comprobar a través de dos fragmentos, uno procedente de la Mesa de Carpio (n.º 19) y otro de El Rabiao (n.º 2), en los que se observan claramente restos de pasta blanca en motivos incisos. La técnica del Boquique se desarrolla principalmente en tema de ondas, pero tampoco falta en líneas rectas, a veces paralelas en el interior de triángulos incisos.

La excisión es muy escasa. Únicamente tenemos ejemplos de ella en algunos fragmentos, donde aparecen triángulos y dientes en series paralelas que dejan en resalte, respectivamente, zig-zags y espacios rectangulares.

Aspecto muy interesante y poco conocido de las cerámicas de la primera Edad del Hierro es el de sus formas. En nuestro caso, por tratarse en su totalidad de materiales recogidos en superficie y, por tanto, muy fragmentados salvo raras excepciones, resulta muy difícil reconstruir los perfiles de los vasos. Con todo, entre las piezas decoradas podemos señalar la existencia de formas troncocónicas de pie estrecho, boca muy amplia y perfil más o menos carenado, en los yacimientos del Castillo de Carpio Bernardo (n.º 1), Las Carretas (n.º 1) y El Rabiao (n.º 1). Igualmente conocemos un tipo de vaso globular de fondo plano y borde ligeramente abierto del Castillo de Carpio Bernardo (n.º 8) y un cuenco semiesférico de El Rabiao (n.º 2), aunque en este último caso con ciertas reservas pues carecemos de perfil completo. Por lo que se refiere a cerámicas lisas, la tipología de las mismas es igualmente reducida, pudiéndose tan solo distinguir con seguridad dos tipos de vasijas. Por una parte cuencos semiesféricos como el de La Requejada (n.º 64), y por otra vasos globulares de fondo plano o quizás convexo, de El Rabiao (n.º 15 y 18).

Algunas de las formas cerámicas mencionadas tienen numerosos paralelismos. Vasos troncocónicos como los citados se constatan en Las Cogotas¹⁶,

¹⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*, Zephyrus, vol. VII, 1956, p. 188.

¹⁶ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas... I. El Castro*, ob. cit., p. 44, lám. XXI.

La Yecla de Silos ¹⁶, El Berrueco ¹⁷ y Sanchorreja ¹⁸; cuencos semiesféricos en El Berrueco ¹⁹, y formas globulares lisas, como las descritas de El Rabiao, son abundantes en Sanchorreja ²⁰.

Igualmente entre los objetos cerámicos debemos mencionar un fragmento de colador de queso procedente de La Requejada (n.º 68), y una pesa de telar de Las Pozas (n.º 5). En ambos casos se trata de piezas muy similares a varias aparecidas en La Yecla de Silos ²¹, El Berrueco ²² y Sanchorreja ²³, así como en otros yacimientos de la provincia de Valladolid ²⁴. En cierto modo nos sorprende la aparición de piezas tan arcaicas de hueso, como el punzón del Castillo de Carpio Bernardo (n.º 9), junto con cerámicas excisas. Sin embargo la coexistencia de ambos materiales la conocemos también en los silos de San Pedro Regalado (Valladolid) ²⁵.

Menos numerosos que los fragmentos cerámicos, aunque bien representados, están los objetos líticos, diferenciándose una serie de ellos tallados y otros pulimentados. Entre los primeros consignamos la existencia de dos pequeñas piezas dentadas de sílex en La Requejada (n.ºs 70 y 72), similares a las de otros muchos yacimientos con materiales cerámicos de este tipo, que han sido interpretadas por Maluquer como utensilios para decorar con técnica de Boquique, descartando que fuesen empleadas para la fabricación de hoces ²⁶. Nos llama la atención el hallazgo de un cuchillo de tipología dolménica, y también de sílex, en Las Carretas (n.º 25), y nos parece importante constatarlo sobre todo pensando en la aparición de cerámica decorada con Boquique en algunos dólmenes zamoranos ²⁷, por lo que no descartamos una posible relación entre ambos hechos.

Junto a las piezas talladas menudean los objetos de piedra pulimentada,

¹⁶ GONZÁLEZ SALAS, S., *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, Informes y Memorias, n.º 7, Madrid, 1945, láms. IV y V.

¹⁷ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 64-65, figs. 16 y 17.

¹⁸ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 39, fig. 9.

¹⁹ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 63-64.

²⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 51, fig. 14, 8.

²¹ GONZÁLEZ SALAS, S., ob. cit., lám. V.

²² MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 50, fig. 11 y p. 52, fig. 12.

²³ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 49, fig. 13, 9-10.

²⁴ PALOL, P. de, *Notas...*, ob. cit., p. 136, fig. 1 y p. 139; IDEM, *Nuevos yacimientos prehistóricos de la provincia de Valladolid*, BSAA, vol. XXXI, 1965, p. 120, fig. 13 y p. 121; PALOL, P. de y RECIO, A., *Nuevos hallazgos arqueológicos de la región de Valladolid (III)*, BSAA, vol. XXXIV-XXXV, 1969, p. 302, fig. 2, 34 y p. 305.

²⁵ PALOL, P. de, *Notas...*, ob. cit., p. 140 y 147, fig. 17.

²⁶ MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación...*, ob. cit., p. 188; IDEM, *Excavaciones...*, ob. cit., p. 59.

²⁷ MORÁN, C., *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*, MemJSIA, n.º 135, Madrid, 1935, p. 23, 27, 29, 32 y lám. VII, C.

como un fragmento de hacha aparecido en la Mesa de Carpio (n.º 28) o un colgante de este mismo yacimiento (n.º 27) muy similar a otros procedentes de Sanchorreja²⁸, y también varias afiladeras, algunas evidentemente desgastadas, de La Requejada (n.º 69) .

Para finalizar diremos que en dos de los yacimientos estudiados —Las Carretas y La Requejada— son frecuentes los molinos de mano barquiformes de granito, habituales en todos los poblados de la fase Cogotas I e incluso anteriores²⁹.

CONSIDERACIONES CRONOLÓGICAS E HISTÓRICAS.

Un primer problema que cabe abordar es el de la cronología de estos yacimientos. El momento inicial de los mismos, muy difícil de fijar, está íntimamente ligado a la fecha que le demos a la cerámica decorada con técnica de Boquique y a las especies excisas.

Se ha buscado repetidamente el origen de esta técnica en la decoración del vaso campaniforme del tipo Ciempozuelos³⁰, al que hoy tiende a darse una cronología muy tardía³¹. Sin embargo creemos que éste problema debe enfocarse con unas perspectivas más amplias.

Indudablemente Boquique y campaniforme Ciempozuelos son cerámicas emparentadas puesto que en ambos casos se emplean técnicas de incrustación. Sin embargo resulta difícil demostrar el origen de una técnica en otra puesto que no existen grados de evolución intermedios ni paralelismos evidentes entre ellas. Por ello nos parece importante insistir en el hecho de que en los yacimientos que presentamos, como en otros semejantes de la primera Edad del Hierro, el Boquique no es una técnica exclusiva en la ornamentación de la cerámica, aunque por lo que supone de innovación haya sido la que ha acaparado la atención en mayor grado. Quizá sea esta la razón por la que otros tipos decorativos, sobre todo los incisos y los denominados «pseudo-excisos»³²,

²⁸ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 49, fig. 13, 7-8.

²⁹ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 60-61.

³⁰ CASTILLO, A. del, *Cronología de la cultura del vaso campaniforme en la Península Ibérica*, AEArq., vol. XVI, 1943, p. 396; MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación...*, ob. cit., p. 196.

³¹ MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, Zephyrus, vol. XI, 1960, p. 129-130; MARTÍN VALLS, R., *Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares de Adaja (Ávila)*, BSAA, vol. XXXVII, 1971, p. 403.

³² BARANDIARÁN, I., *Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)*, NAHispp., vol. XVI, 1971, p. 16.

aunque en realidad sean impresos, que resultan prácticamente idénticos a algunos desarrollados en vasos de tipo Ciempozuelos, no hayan sido valorados suficientemente. En todo caso, a nuestro modo de ver, en estos dos tipos de decoración y en la disposición de motivos ornamentales en el borde e interior de los vasos, encontramos la perduración auténtica de lo campaniforme. Esto no quiere decir que el Boquique no sea un paso más en el desarrollo de la técnica de incrustación a partir de las decoraciones de la cerámica de Ciempozuelos ya que, como señaló Maluquer, se busca con ella deliberadamente un perfeccionamiento técnico que permita una mayor adherencia de la pasta blanca incrustada, mediante la formación de un alveolo irregular ³³.

Teniendo en cuenta el carácter intrusivo del vaso campaniforme en el mundo megalítico de la Meseta, como lo prueba el hallazgo del dólmen salmantino de Aldeavieja de Tormes ³⁴, nos parece interesante destacar la presencia de cerámicas decoradas con técnica del Boquique en los dólmenes zamoranos de Almeida de Sayago, Brime de Urz, San Adrián, La Vega y Las Peñuelas ³⁵. Desgraciadamente éstas construcciones megalíticas han llegado hasta nosotros saqueadas, lo que supone un grave inconveniente para conocer el auténtico carácter de la aparición de dichos fragmentos en las mismas. De todas formas, a la vista del hallazgo de una sepultura de inhumación individual en Renedo de Esgueva (Valladolid), cuyo ajuar consistía únicamente en un cuenco decorado con técnica del Boquique ³⁶, cabe sospechar un aprovechamiento de los dólmenes en época muy tardía, para realizar inhumaciones, por las gentes que decoraban su cerámica con técnica de Boquique, de manera similar a como lo hicieron anteriormente los grupos de Ciempozuelos. Sin embargo un límite de ésta interpretación está en el hecho de que en el dólmen de Almeida de Sayago aparece intacto el ajuar considerado más antiguo (aunque quizás no fuera el primitivo), que consistía en un puñal de cobre y un cuenco sin decorar, mientras que el más moderno —cerámica del Boquique— se halló triturado ³⁷.

La cerámica excisa que hemos recogido en algunos de los yacimientos estudiados, es muy escasa, pero puede paralelizarse con especies análogas procedentes de la cultura de los Túmulos centroeuropeos. Es decir, se trata

³³ MALUQUER DE MOTES, J., *La técnica de incrustación...*, ob. cit., p. 188.

³⁴ MORÁN, C., *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*, MemJSEA, n.º 113, Madrid, 1931, p. 52-60; MALUQUER DE MOTES, J., *Carta...*, ob. cit., p. 18-19 y 48; IDEM, *Nuevos hallazgos...*, ob. cit., p. 129-130.

³⁵ Véase la nota 27.

³⁶ WATTENBERG, F., *Hallazgos arqueológicos en Renedo de Esgueva (Valladolid)*, BSAA, vol. XXIII, 1957, p. 189-191.

³⁷ MORÁN, C., *Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora*, ob. cit., p. 21-24.

de una cerámica extraña dentro del contexto que podemos denominar «indígena», representado por las cerámicas incisas y del Boquique. Estos yacimientos tienen características similares a las presentadas por el nivel inferior del castro de Sanchorreja, para el que contamos con una datación relativa que nos permite fechar en cierta manera los materiales que analizamos.

Maluquer apunta que el nivel inferior del castro de Sanchorreja hay que fecharlo entre el 700 y el 500 a. de J. C. De los dos límites mencionados el segundo parece muy firme, ya que se apoya en el conjunto de bronce encontrados en un escondrijo de la choza Sa 1, fechado a finales del siglo VI. Como se halló en la parte alta del nivel inferior, la cronología indicada puede aceptarse para el final de la fabricación en Sanchorreja de las cerámicas excisas y de Boquique³⁸.

La fecha inicial en torno al año 700 para Sanchorreja I, nos parece perfectamente válida para este yacimiento abulense, e incluso viable para los salmantinos del Castillo de Carpio Bernardo y de la Mesa de Carpio. Sin embargo, tanto en los últimos como en el vallisoletano de La Requejada y en los zamoranos de Las Carretas, Las Pozas, y El Rabiao encontramos objetos de carácter arcaico, que de aparecer aisladamente sería difícil llevarlos a fechas tan tardías. Nos referimos a algunos punzones de hueso, hachas pulimentadas y cuchillos de sílex, todos los cuales, se constatan ya en yacimientos de la Edad del Bronce de la Meseta³⁹. El hecho de que los yacimientos estudiados de las provincias de Valladolid y Zamora estén asentados en lugares abiertos, puede significar una mayor antigüedad de los mismos con respecto a los de las zonas montañosas más inaccesibles, en su comienzo al menos, cuando aún no era necesario un emplazamiento de tipo defensivo.

Otro problema de índole cronológica es el establecimiento del momento final de estos poblados. Para fijarlo es necesario acudir a un argumento negativo: la ausencia de vasos con decoración a peine y estampada. Los primeros son comunes en las fases Cogotas II y Sanchorreja II, mientras que los últimos sólo se constatan en la citada fase de Las Cogotas. Es decir, nuestros poblados ni siquiera llegaron a la fase de Sanchorreja II cuya cronología es fijada por Maluquer entre el 500 y el 400, indicando además que en un momento indeterminado de este segundo período se construyó la muralla⁴⁰. Téngase en cuenta a este respecto que ninguno de nuestros poblados se amuralló.

³⁸ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 94-96.

³⁹ WATTENBERG, F., *Prospecciones arqueológicas en el área de Villabrágima (provincia de Valladolid)*, BSAA, vol. XV, 1949, p. 201-209.

⁴⁰ MALUQUER DE MOTES, J., *El castro de Los Castillejos...*, ob. cit., p. 34.

Así pues, con todas las reservas que impone una recogida de materiales en superficie, pese a su intensidad, podríamos fechar nuestros poblados entre finales del siglo VIII y comienzos del V a. de J. C. Se trata, por tanto, de yacimientos encuadrados dentro de la primera Edad del Hierro aunque bien entroncados con el Bronce Final, cuya problemática está por resolver.

En todo caso creemos que las gentes del final del Bronce de la Meseta elaborarían la cerámica decorada con técnica del Boquique, y se asentarían no sólo en los bordes montañosos del Sistema Central (El Berrueco, Las Cogotas, Sanchorreja) y en emplazamientos defensivos dentro de la cuenca sedimentaria (Castillo de Carpio Bernardo, Mesa de Carpio), sino también en lugares abiertos de esta misma zona (Las Carretas, Mayorga de Campos, Las Pozas, El Rabiao, La Requejada, San Pedro Regalado).

Los asentamientos en los bordes del Sistema Central, así como los hallazgos arqueológicos producidos en los mismos, ponen de manifiesto una economía pastoril predominante. Sin embargo, aunque arqueológicamente los habitantes de estos castros están emparentados con los de los asentamientos de la cuenca, estos últimos probablemente practican una agricultura itinerante basada en la quema de los bosques; sólo de ésta manera cabría explicar la densidad de yacimientos, todos del mismo horizonte cronológico, en Casaseca de las Chanas-Cazurra. Por otra parte, la existencia de tal agricultura itinerante es señalada ya por Palol en la segunda fase de El Soto de Medinilla, cuya cronología oscila entre 650 y 550, basándose en las diversas capas de pintura de las cabañas que significarían sucesivas ocupaciones del poblado⁴¹. Sin embargo, esta actividad agrícola en los poblados del centro de la cuenca no sería exclusiva, pues al mismo tiempo sus habitantes se dedicarían al pastoreo, como lo demuestran la abundancia de huesos de cáprido recogidos en San Román de la Hornija y varios fragmentos de colador de queso procedentes también de este mismo yacimiento.

⁴¹ PALOL, P. de, *Trigos prehistóricos en el valle del Pisuerga. El asentamiento céltico de «El Soto de Medinilla»*, Felipe II, n.º 26-29, 1963, p. 12.

INVENTARIO

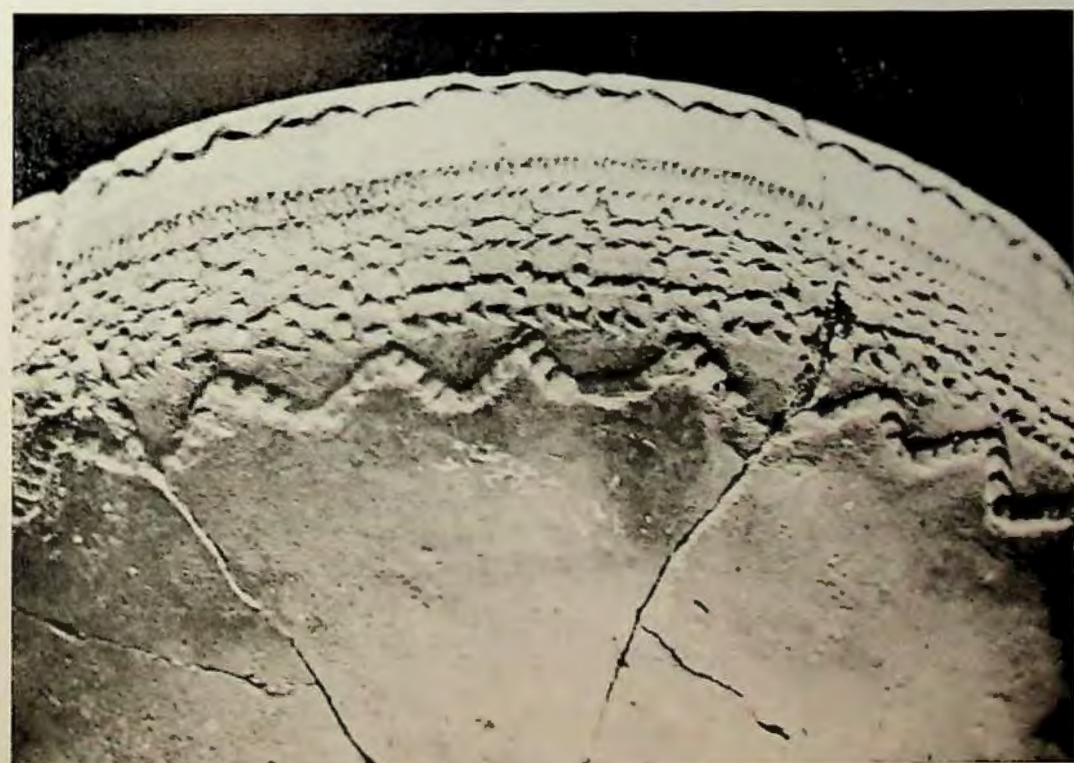
VILLAGONZALO DE TORMES. Castillo de Carpio Bernardo (Salamanca).
Figs. 4 y 5.

FRAGMENTOS CERÁMICOS DECORADOS:

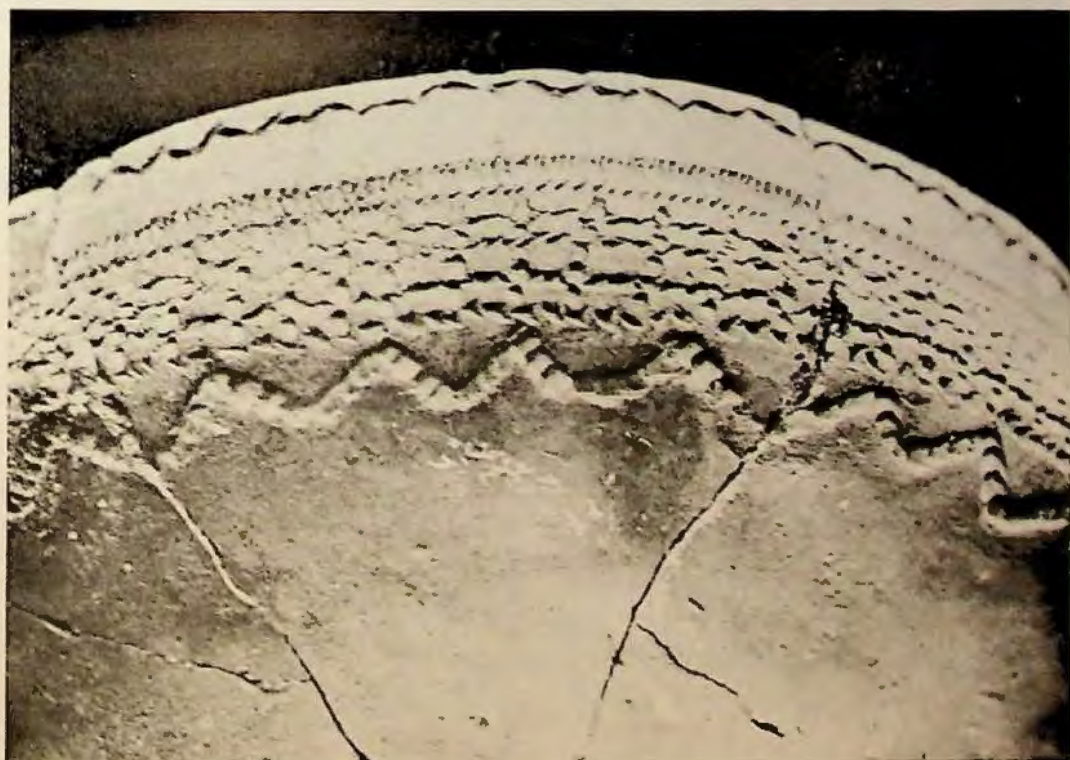
- N.º 1. Vaso troncocónico fragmentado hecho a mano. Pasta rojiza, de muy buena calidad, espatulada. Decoración impresa en una gran banda cuyo tema central es una retícula formada por líneas de puntos a punzón; se halla enmarcada por dos paralelas de impresiones de uñas en la parte superior y por un zig-zag, igualmente de impresiones de punzón, en la parte inferior. Junto al borde, en la parte exterior, destaca un zig-zag de trazos impresos, y en el labio series discontinuas de impresiones de uñas.
- N.º 2. Borde hecho a mano. Pasta pardusca de buena calidad, espatulada. Decoración impresa de uñas en cuatro líneas paralelas, de las cuales las dos del medio están unidas por otras verticales. En la parte central del vaso, se desarrolla una serie de ondas de Boquique. En el remate del borde, un zig-zag inciso muy pronunciado.
- N.º 3. Fragmento modelado a mano. Pasta pardusca, de buena calidad, espatulada. Decoración incisa de posibles bandas semicirculares concéntricas en las que se alternan motivos reticulados.
- N.º 4. Borde de un vaso hecho a mano. Pasta negra, de buena calidad, espatulada. Decoración en dos bandas impresas dejando un zig-zag en resalte.
- N.º 5. Borde modelado a mano. Pasta negra, muy buena, espatulada. Decoración impresa de uñas en dos bandas, bajo las que aparecen una serie de semicírculos concéntricos con técnica de Boquique. En el borde una sucesión de aspás incisas.
- N.º 6. Fragmento de un gran vaso hecho a mano. Pasta negra, espatulada. Decoración de Boquique en tema de ondas, bajo un zig-zag inciso. Abundante incrustación de pasta blanca.
- N.º 7. Borde de un vaso hecho a mano. Pasta rojiza, de buena calidad. Decoración excisa de triángulos en tres bandas. En medio de las dos primeras, unas líneas trazadas con técnica de Boquique; entre las dos últimas, una banda con impresiones de punzón. En el borde decoración incisa en zig-zag.
- N.º 8. Vaso hecho a mano. Pasta negra, espatulada. La decoración se reduce a cuatro tetones poco destacados, a la altura de la carena.

OBJETOS DE HUESO:

- N.º 9. Punzón obtenido por aguzamiento de un hueso largo de mamífero.



Vaso del Castillo de Carpio Bernardo y detalle del mismo.



Vaso del Castillo de Carpio Bernardo y detalle del mismo.



2



3



4



5

Cerámicas del Castillo de Carpio Bernardo.



7



1



3



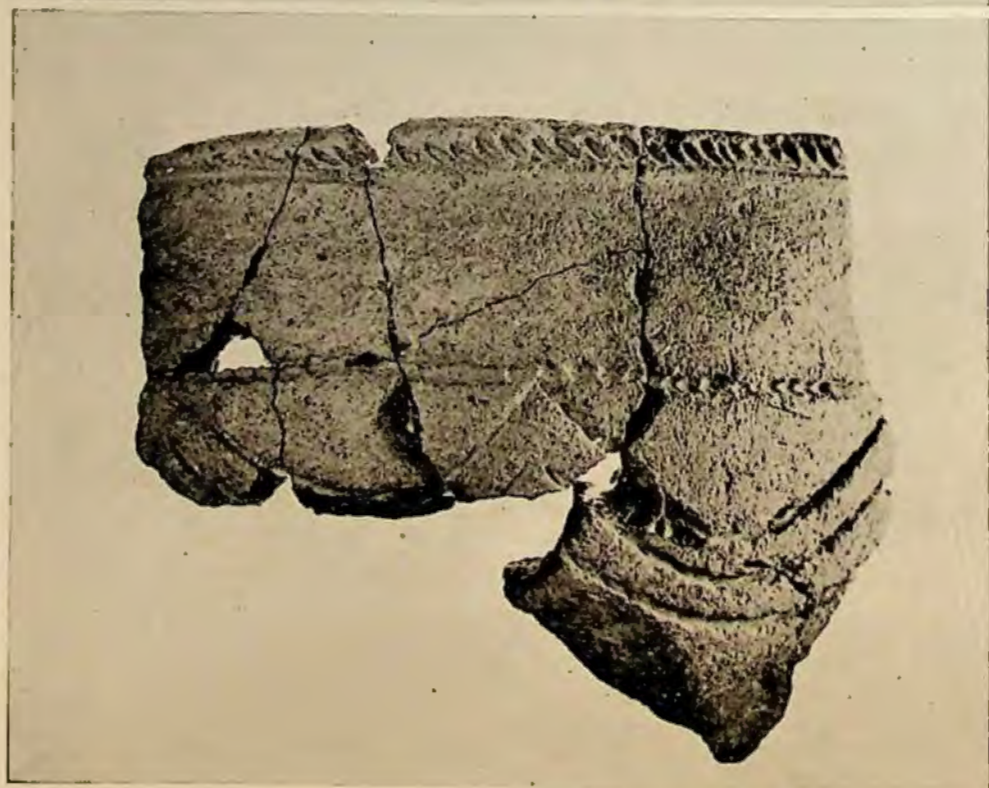
14

Cerámicas del Castillo de Carpio Bernardo (n.º 7) y de La Requejada (n.ºs 1, 3 y 14).

1



2



Cerámicas de Las Carretas.

9



13



3



11

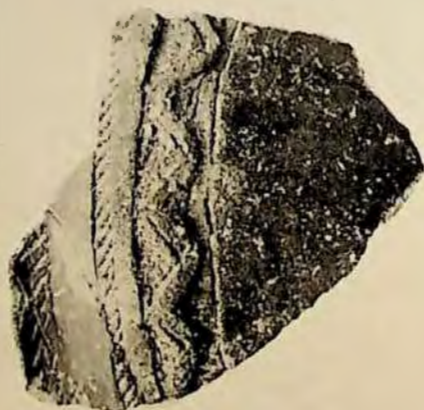




13



19



1



2

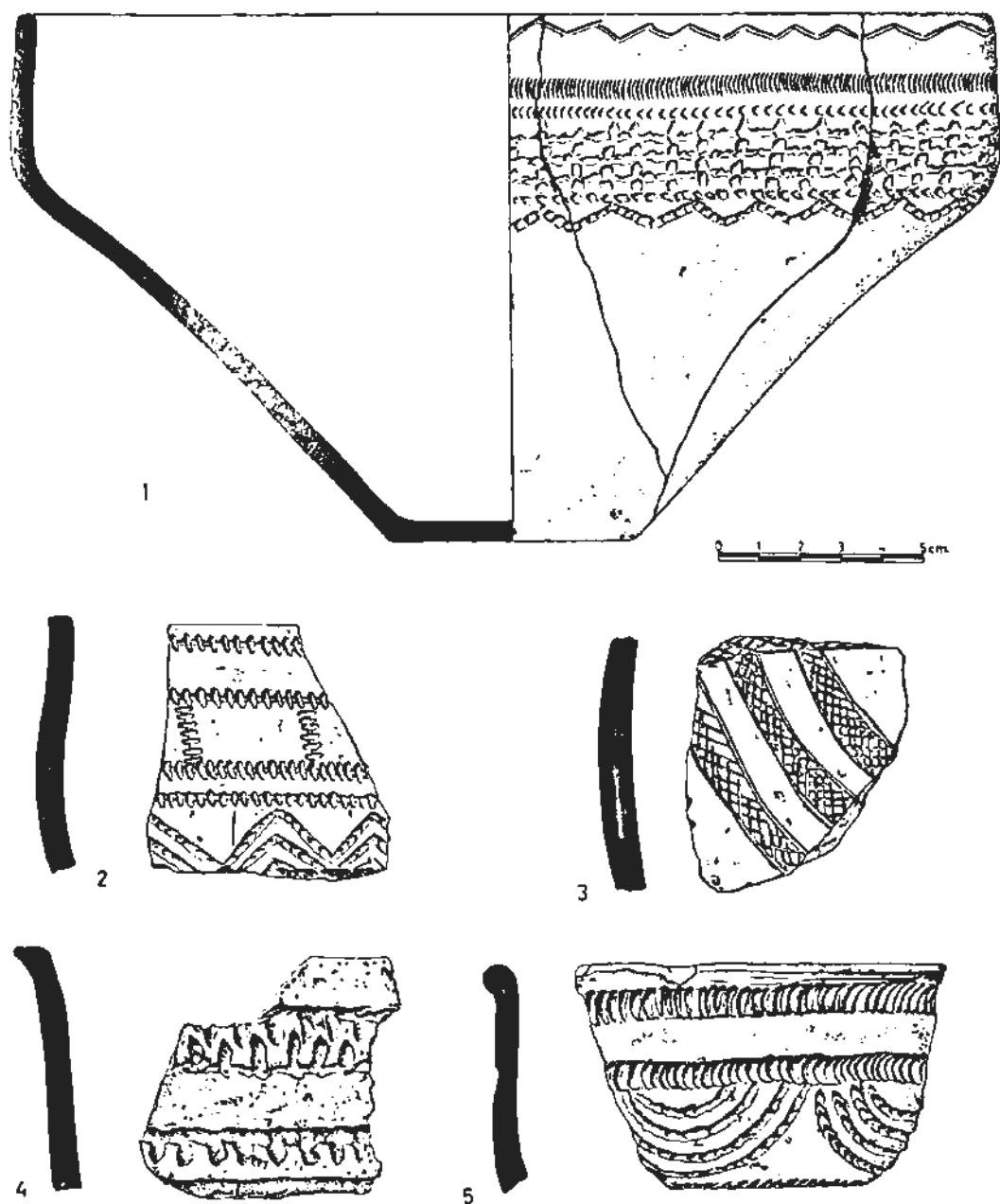


Fig. 4.—Cerámicas del Castillo de Carpio Bernardo.

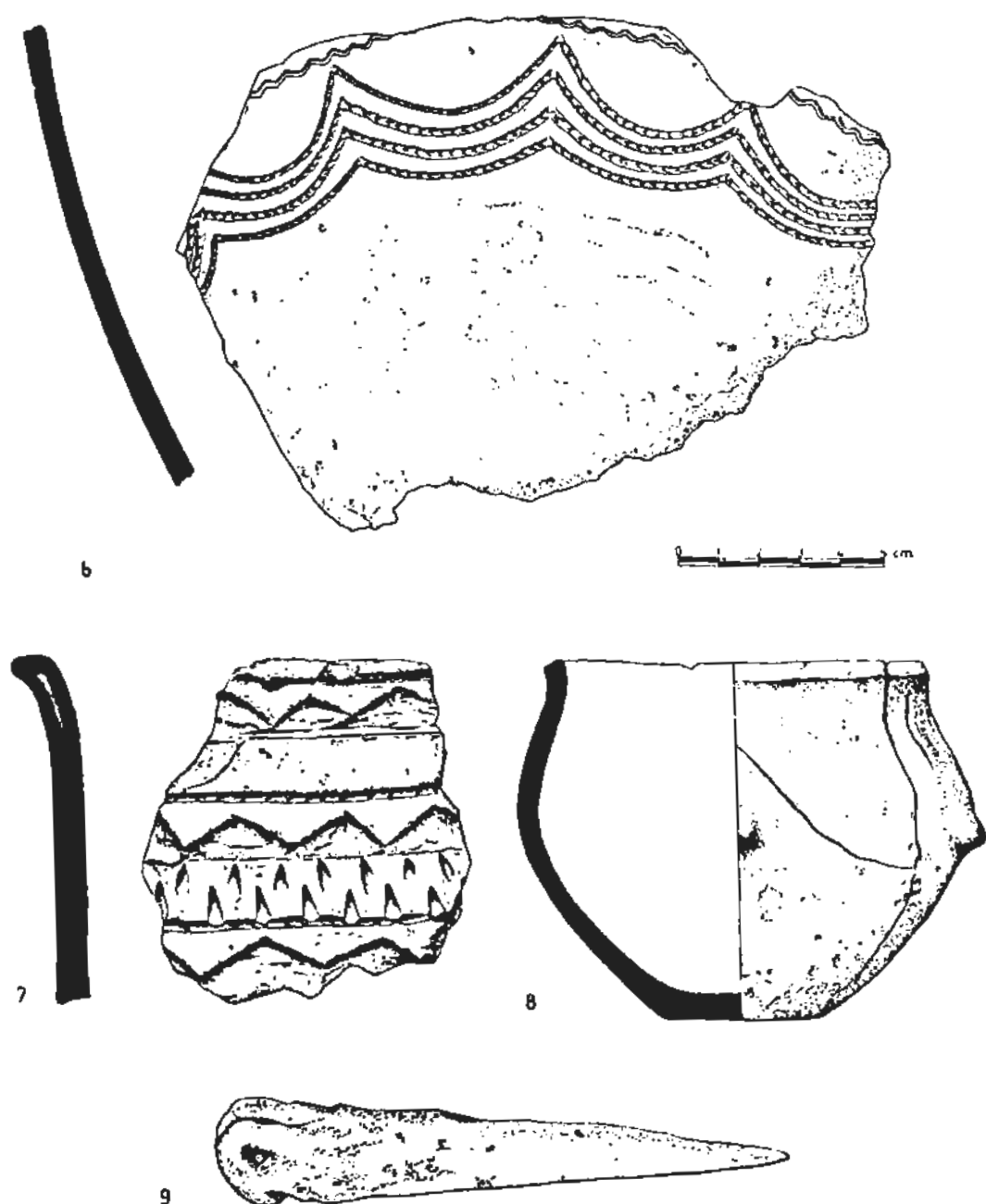


Fig. 5.—Cerámicas y punzón de hueso del Castillo de Carpio Bernardo.

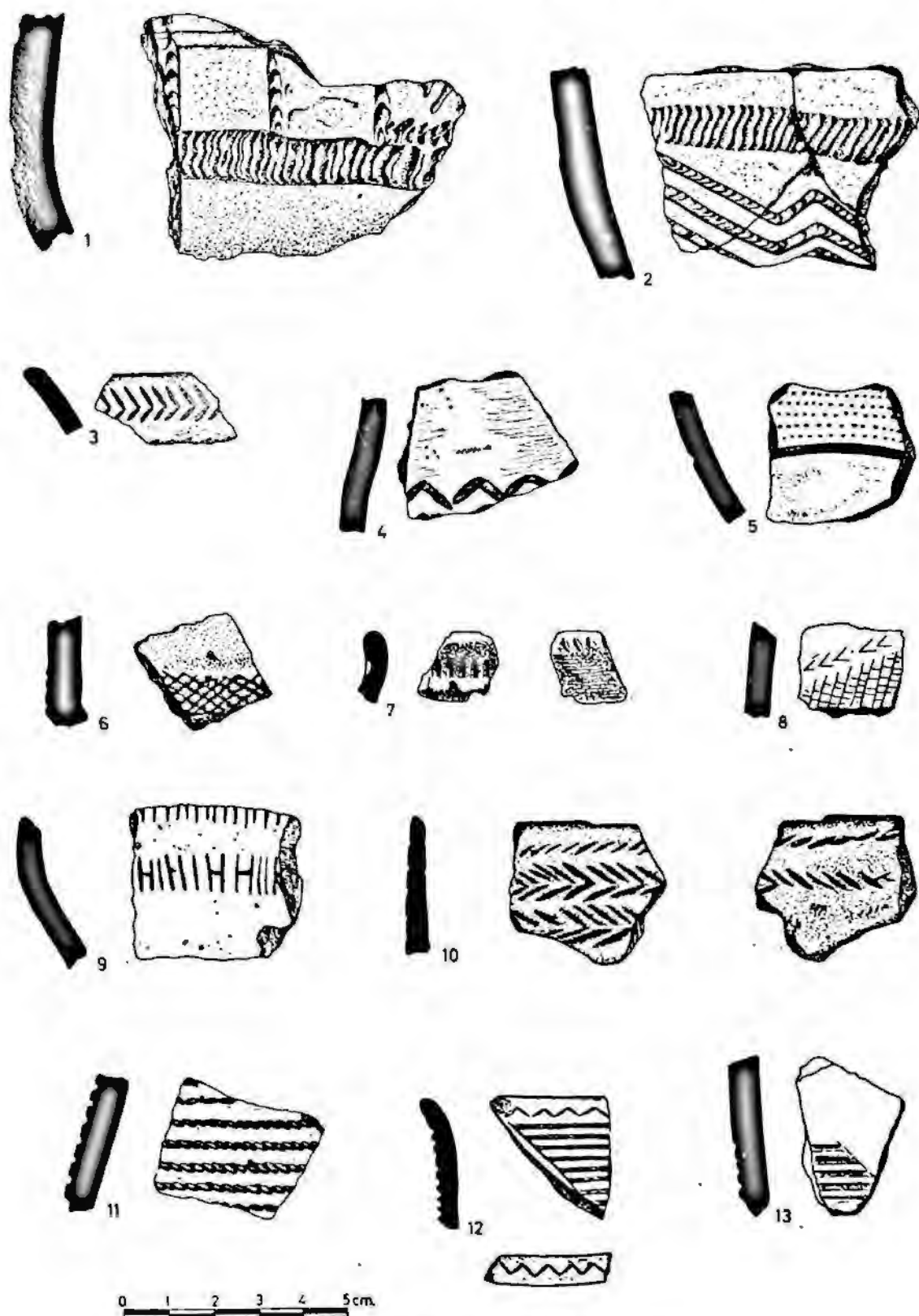


Fig. 6.—Cerámicas de la Mesa de Carpio.



Fig. 7.—Cerámicas, colgante y fragmento de hacha pulimentada de la Mesa de Carpio.

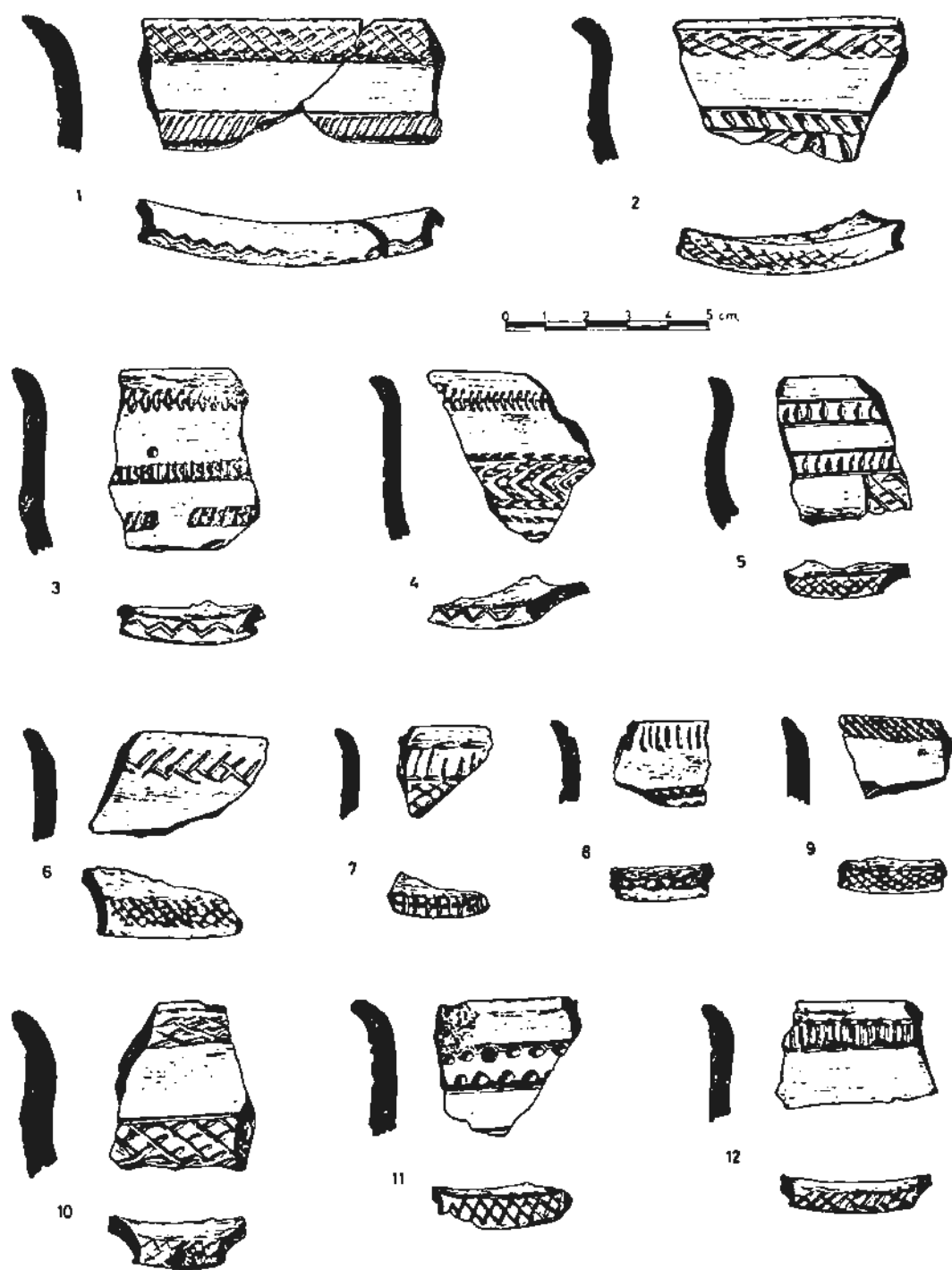


Fig. 8.—Cerámicas de La Requejada.

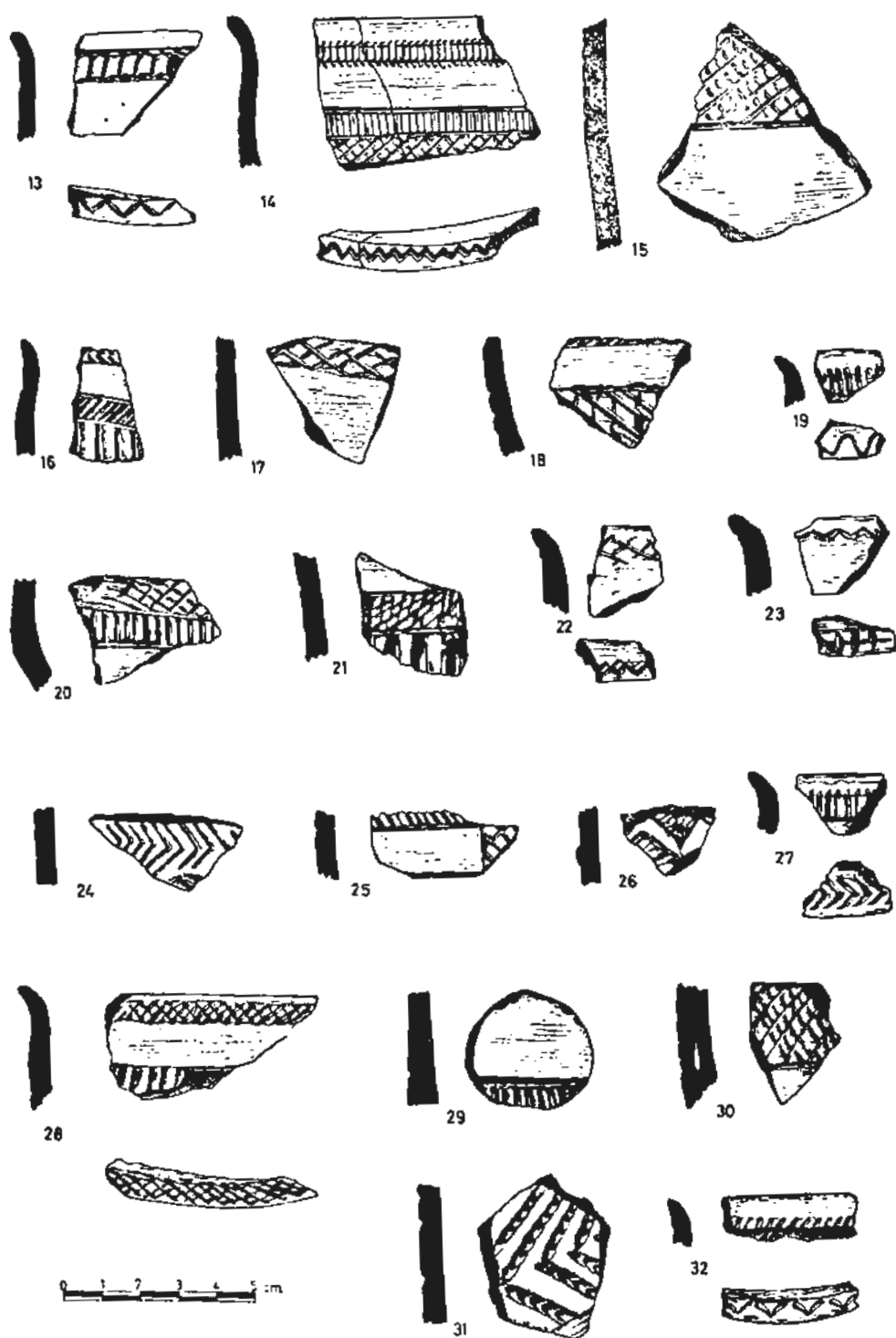


Fig. 9.—Cerámicas de La Requejada.

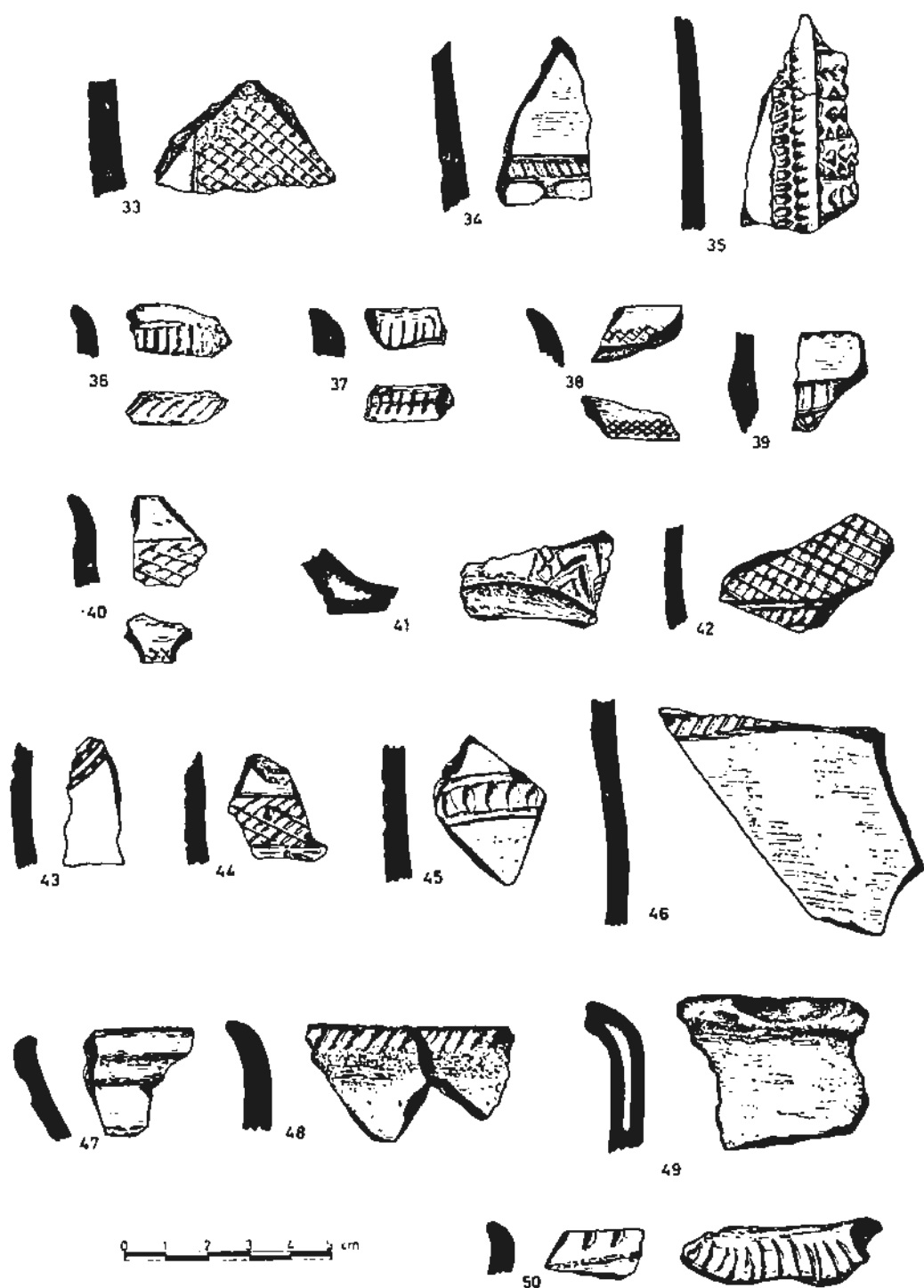


Fig. 10.—Cerámicas de La Requejada.

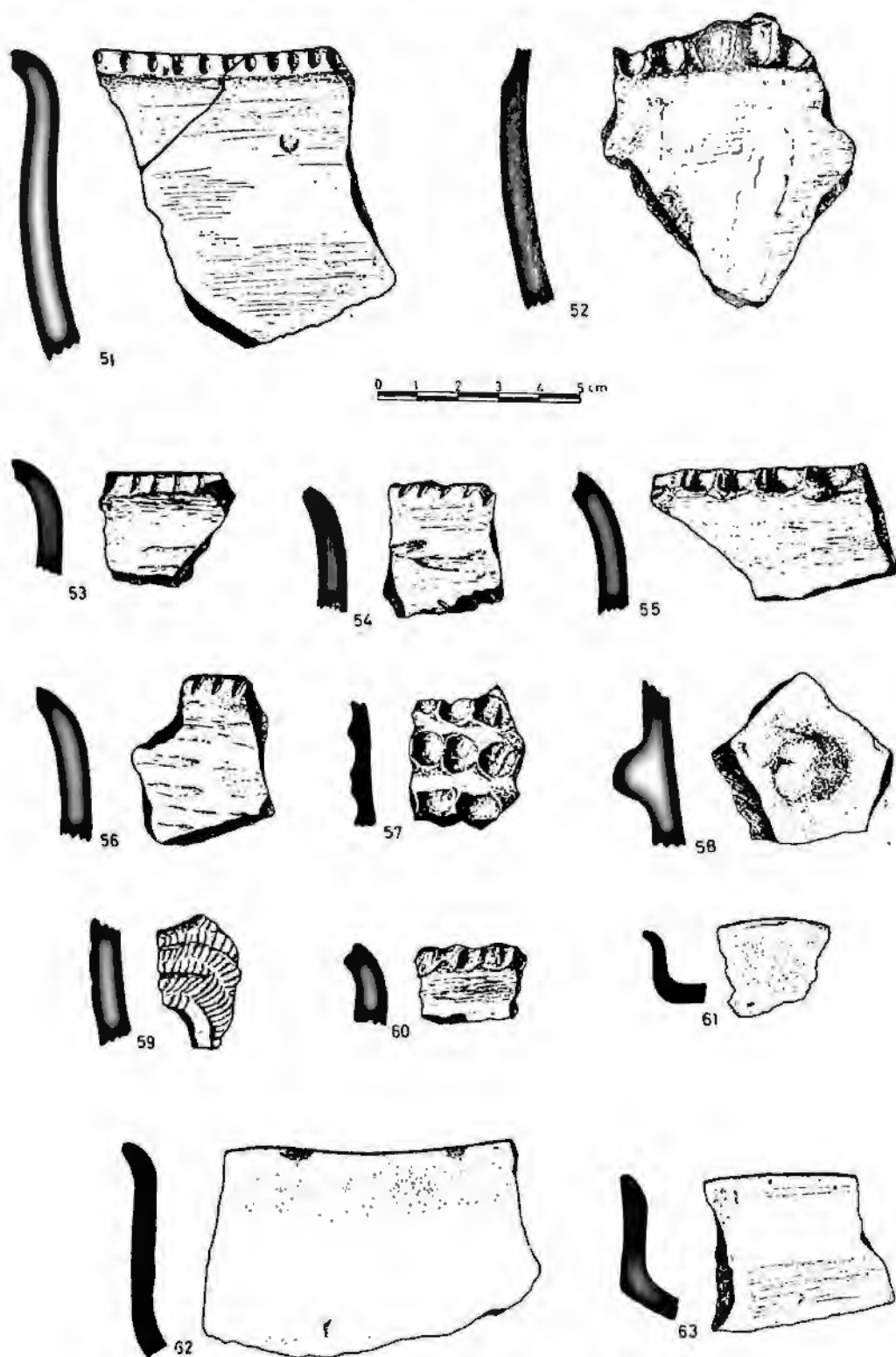


Fig. 11.—Cerámicas de La Requejada.

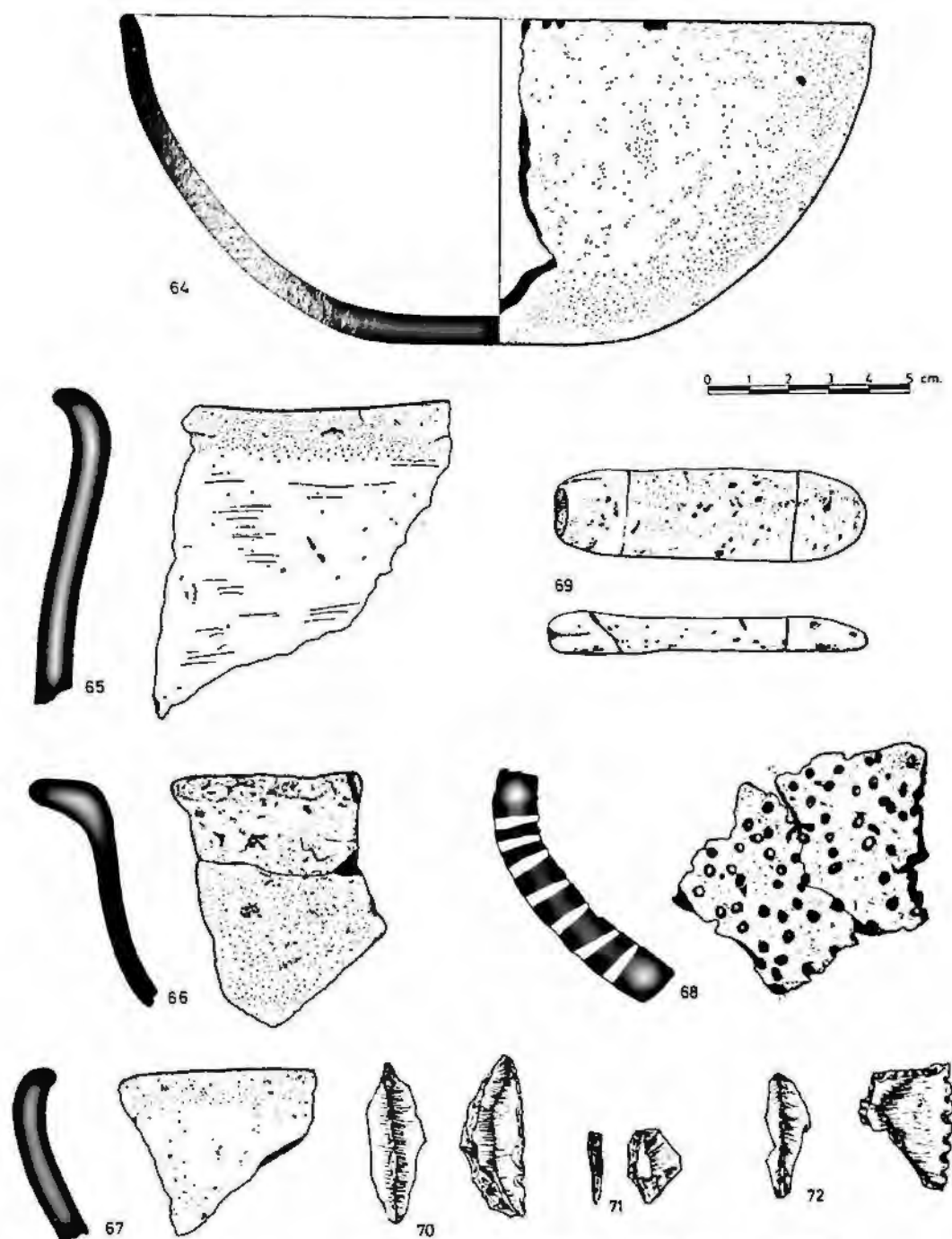


Fig. 12.—Cerámicas, colador, afiladera y piezas de sílex de La Requejada.

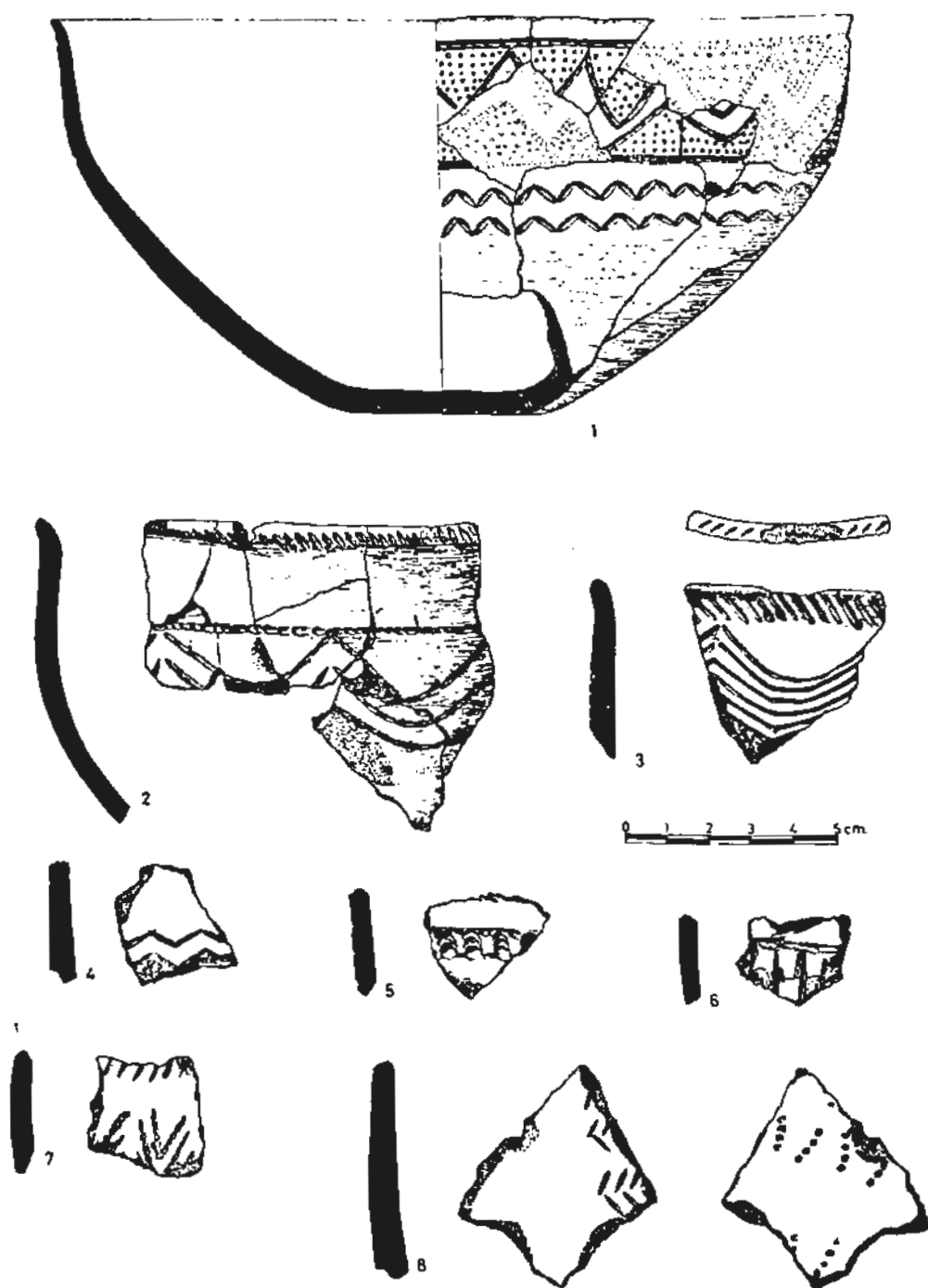


Fig. 13.—Cerámicas de Las Carretas.

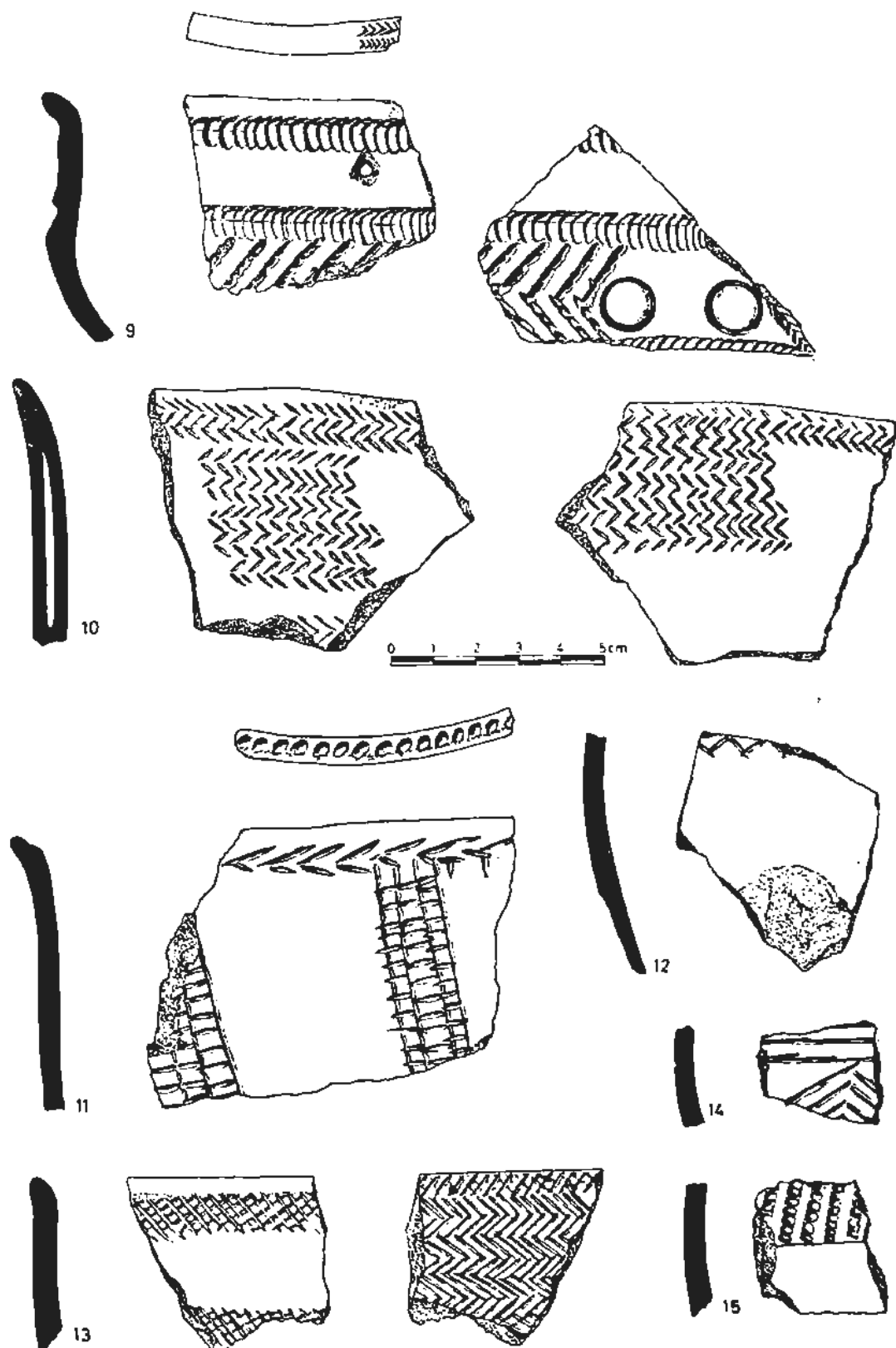


Fig. 14.—Cerámicas de Las Carretas.

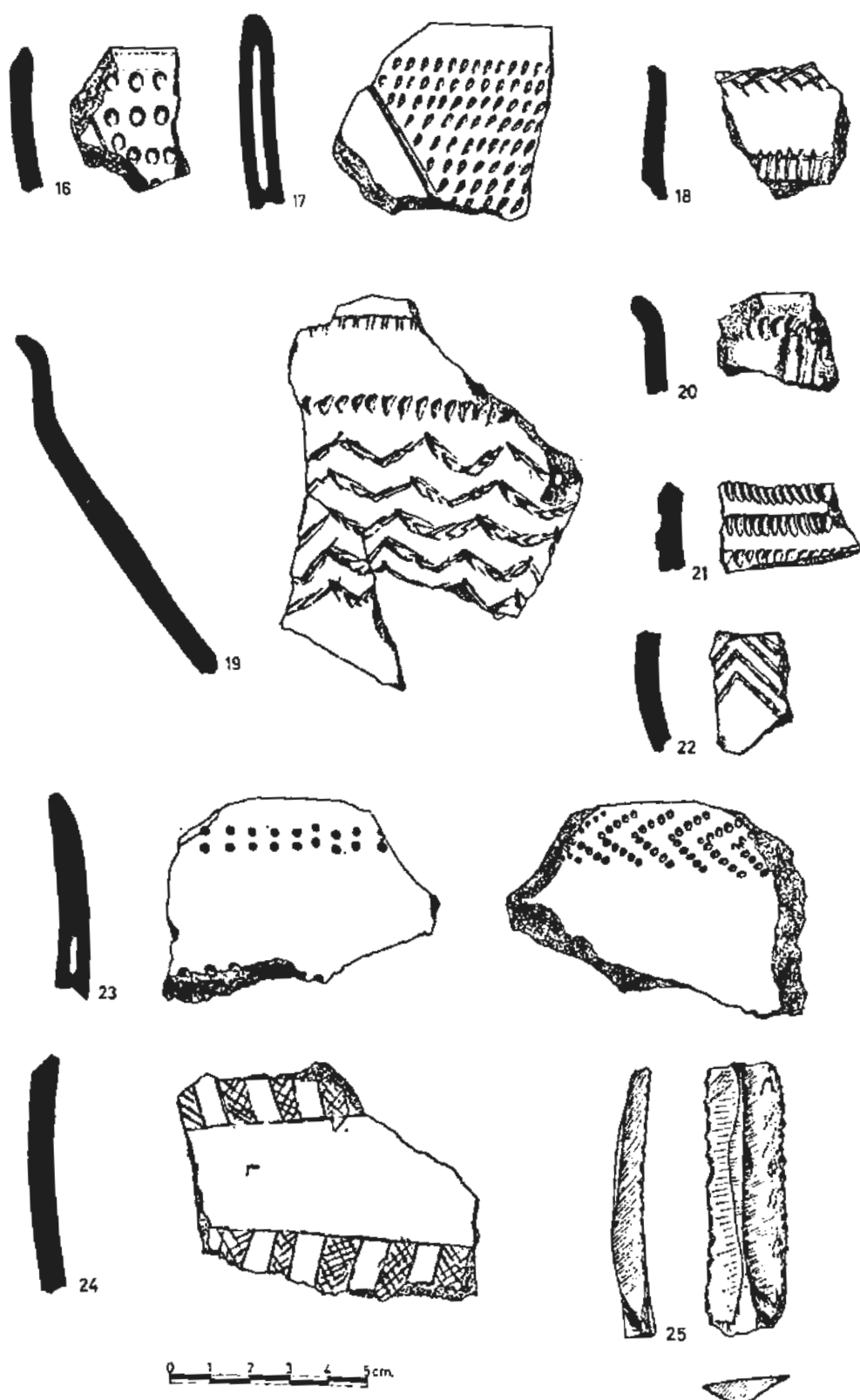


Fig. 15.—Cerámicas y cuchillo de sílex de Las Carretas.

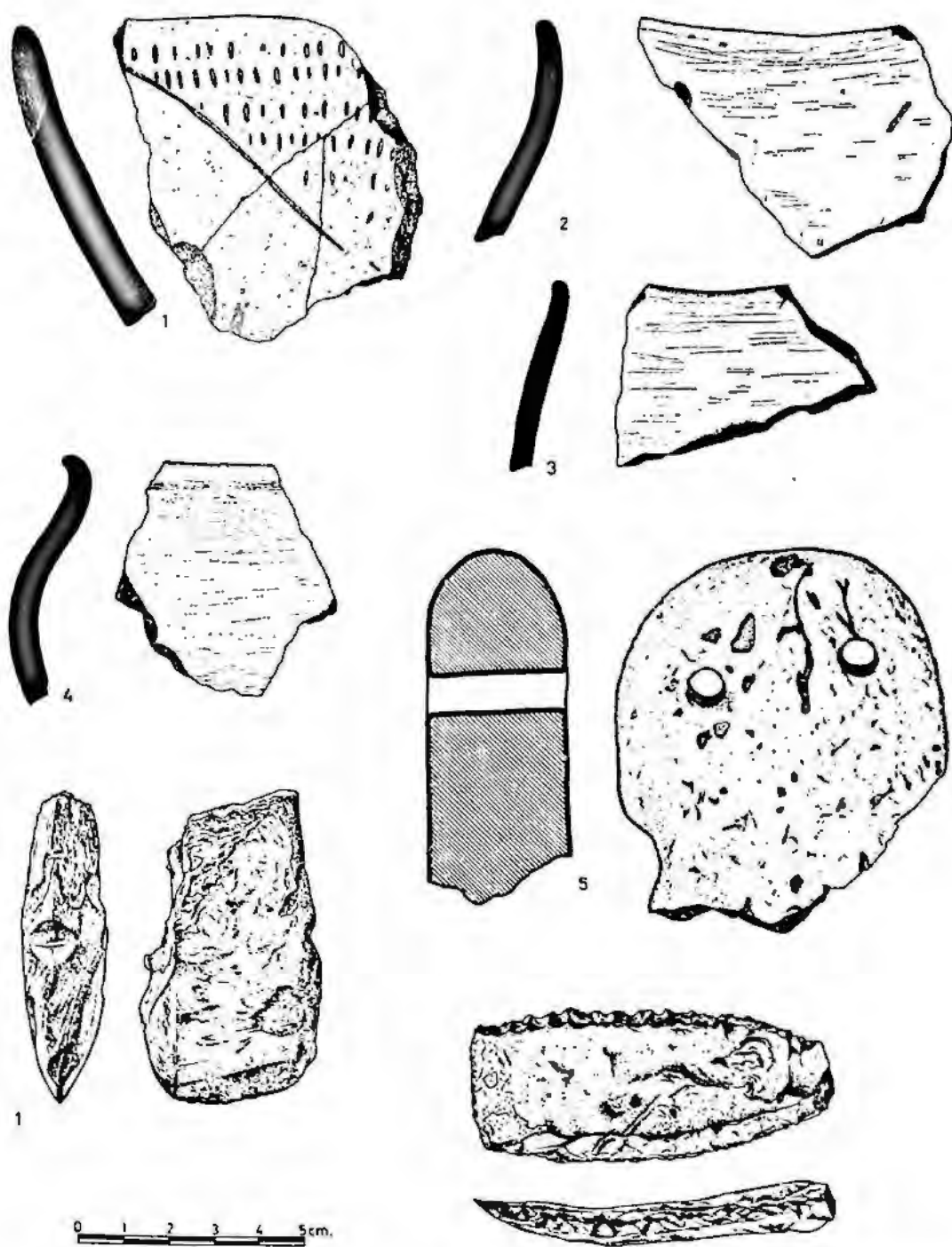


Fig. 16.—Cerámicas de Las Pozas (n.ºs 1 a 5) y objetos líticos de las proximidades del pago de Las Marquesas (n.ºs 1 y 2).

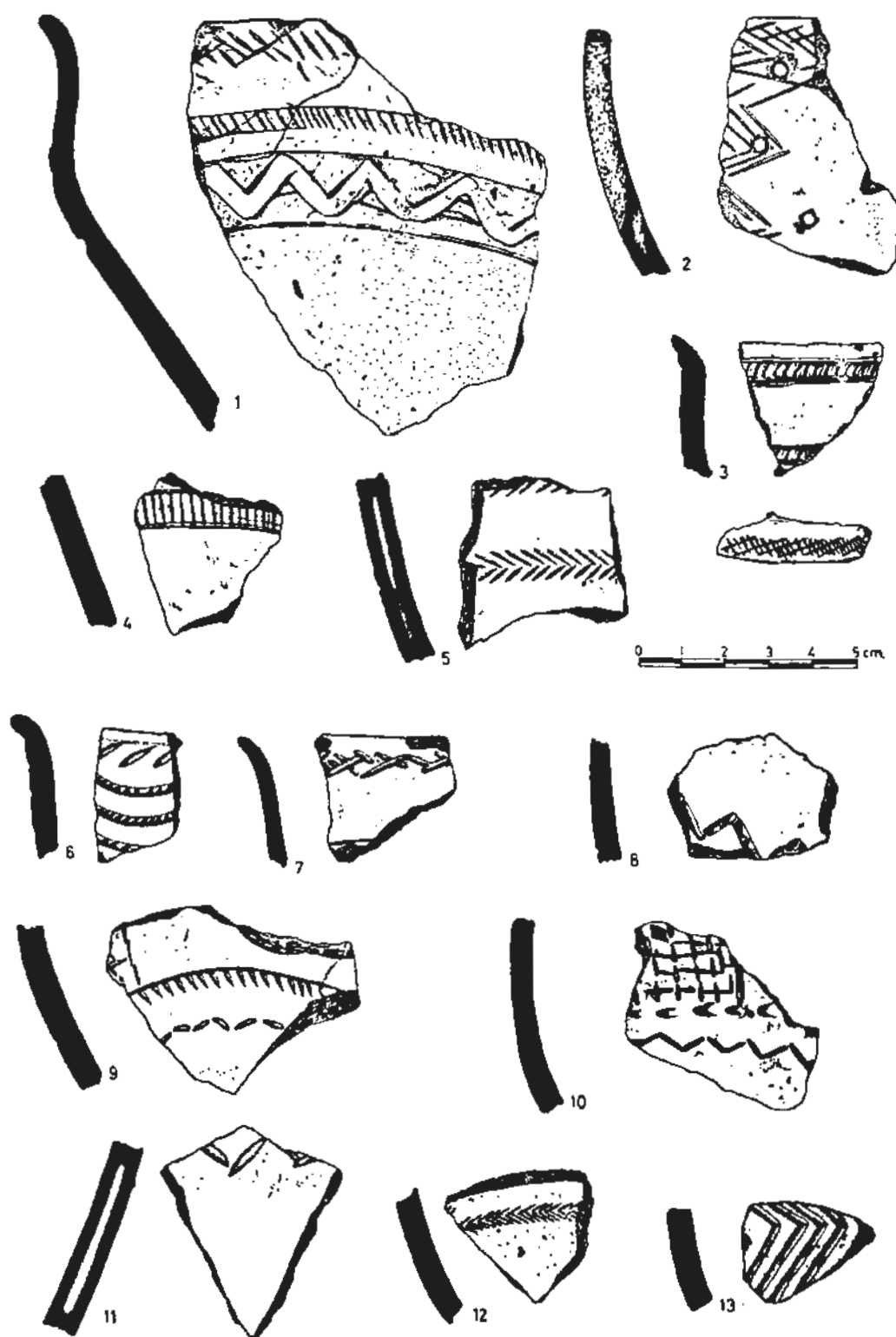


Fig. 17.—Cerámicas de El Rabiao.

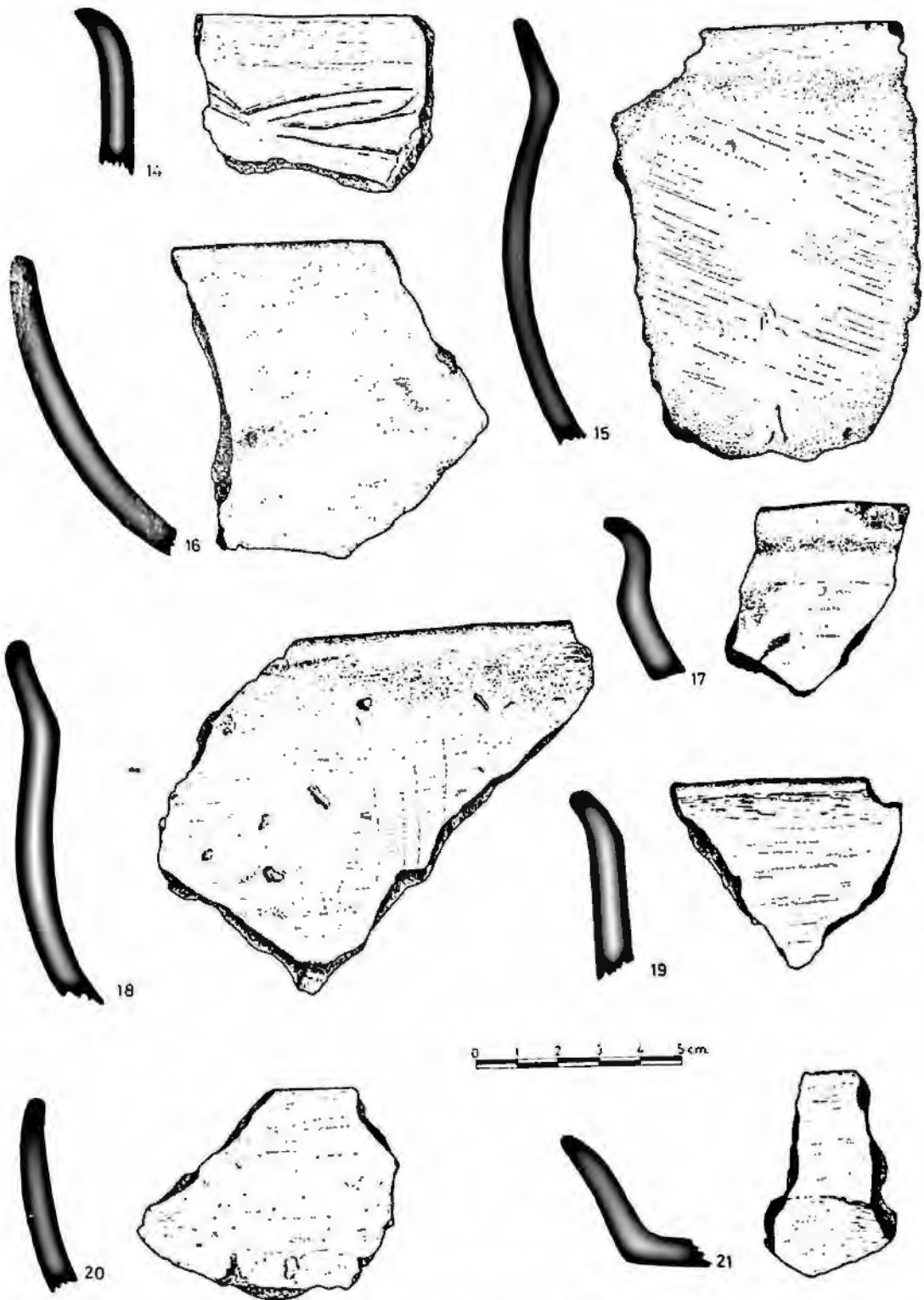


Fig. 18.—Cerámicas de El Rabiao.

VILLAGONZALO DE TORMES. Mesa de Carpio (Salamanca). Figs. 6 y 7.

FRAGMENTOS CERÁMICOS DECORADOS:

- N.º 1. Fragmento hecho a mano. Pasta pardusca, muy porosa y con granos de cuarzo. La decoración se desarrolla en un friso de líneas verticales, muy espaciadas, impresas a punta de punzón, bajo el cual se observa una banda de impresiones obtenidas por marquilla.
- N.º 2. Fragmento hecho a mano. Pasta similar a la del n.º 1. Decoración de Boquique en varias líneas paralelas en zig-zag, sobre las que se desarrolla una banda impresa con marquilla.
- N.º 3. Borde hecho a mano. Pasta grisácea muy porosa, espatulada. Decoración incisa formando espigas en el exterior.
- N.º 4. Fragmento modelado a mano. Pasta rojiza, espatulada. Decoración impresa formando zig-zag.
- N.º 5. Fragmento confeccionado a mano. Pasta rojiza, muy porosa, con granos de cuarzo. Decoración de puntos impresos, probablemente entre dos incisiones paralelas.
- N.º 6. Fragmento hecho a mano. Pasta gris, con granos de cuarzo, espatulada. Decoración incisa, dando lugar a una banda en retícula.
- N.º 7. Borde modelado a mano. Pasta pardusca, muy micácea. Decoración impresa en la parte exterior del borde, a base de pequeños trazos verticales; en el interior, decoración similar, pero de impresiones oblicuas.
- N.º 8. Fragmento modelado a mano. Pasta rojiza, muy porosa, espatulada en su interior. Decoración incisa muy somera, formando una espiga y una banda reticulada.
- N.º 9. Fragmento fabricado a mano. Pasta rojiza por el exterior y gris en el interior. Decoración incisa en dos bandas de trazos verticales.
- N.º 10. Borde hecho a mano. Pasta grisácea, muy porosa, con numerosos granos de cuarzo. Decoración incisa en espiga en ambas caras.
- N.º 11. Fragmento realizado a mano. Pasta rojiza muy porosa. Decoración impresa de puntos en líneas paralelas.
- N.º 12. Borde confeccionado a mano. Pasta gris, espatulada en su interior. Decoración con técnica del Boquique a base de líneas paralelas en el interior de triángulos. Sobre ellos, y cerca del borde, se desarrolla un zig-zag inciso. En el remate del labio, otro zig-zag inciso. Restos de incrustación de pasta blanca.
- N.º 13. Fragmento hecho a mano. Pasta rojiza muy micácea. Decoración a base de líneas paralelas realizadas con técnica de Boquique. Restos de incrustación de pasta blanca.

- N.º 14. Fragmento hecho a mano. Pasta rojiza, con abundante mica, espatulada. Decoración impresa a punzón dispuesta en ondas.
- N.º 15. Fragmento hecho a mano. Pasta pardusca, micácea y con numerosos granos de cuarzo. Decoración impresa formando líneas en zig-zag paralelas, sobre las que se desarrolla una línea incisa continua que sirve de base a un cuadrado exciso.
- N.º 16. Borde hecho a mano. Pasta gris, muy fina, espatulada. Decoración impresa de líneas paralelas en zig-zag, hacia el centro del vaso, e incisa, de aspás y trazos verticales, junto al borde. Restos de incrustación de pasta blanca.
- N.º 17. Fragmento confeccionado a mano. Pasta pardusca, muy porosa. Restos de decoración incisa, probablemente formando ondas.
- N.º 18. Fragmento modelado a mano. Pasta gris, muy fina, espatulada. Decoración de ondas realizadas con técnica de Boquique.
- N.º 19. Borde hecho a mano. Pasta rojiza, porosa, y con granos de cuarzo. Decoración incisa en espiga junto al borde, e impresa de trazos oblicuos en el ángulo de la carena. En el interior un zig-zag inciso. Restos de incrustación de pasta blanca.
- N.º 20. Fragmento fabricado a mano. Pasta rojiza, espatulada en el interior. Decoración en espiga, impresa a punzón.
- N.º 21. Borde modelado a mano. Pasta grisácea de buena calidad, espatulada. Decoración incisa de trazos oblicuos en la parte exterior del borde. En el interior, un zig-zag muy simple relleno de pasta blanca. Presenta una perforación limpia.
- N.º 22. Fragmento hecho a mano. Pasta grisácea, muy porosa y con abundantes granos de cuarzo. Decoración de líneas paralelas realizadas con técnica de Boquique.
- N.º 23. Borde modelado a mano. Pasta pardusca, de mala calidad y con granos de cuarzo. Cerca del borde presenta, como única decoración, un tetón poco pronunciado.
- N.º 24. Borde hecho a mano. Pasta pardusca, muy mala, con numerosos granos de cuarzo. Decoración en el remate del labio, mediante impresiones planas de punzón, muy profundas.
- N.º 25. Borde confeccionado a mano. Pasta pardusca muy mala, micácea y con granos de cuarzo. Decoración impresa de trazos oblicuos en el remate del labio.
- N.º 26. Borde fabricado a mano. Pasta rojiza, muy porosa y con abundantes impurezas de mica y cuarzo. Restos de posible decoración acanalada.

OBJETOS LÍTICOS:

- N.º 27. Placa de cuarcita pulimentada, de forma rectangular, redondeada en la parte superior, en cuyo centro existe una perforación cónica.

- N.º 28. Fragmento de un hacha pulimentada de gablo granulado, de bisel simétrico doble convexo.

SAN ROMAN DE LA HORNIJA. La Requejada (Valladolid). Figs. 8 a 12.

FRAGMENTOS CERÁMICOS DECORADOS:

- N.º 1. Borde de un vaso hecho a mano. Pasta negra y brillante, espatulada en ambas superficies, interna y externa. Decoración incisa repartida en franjas paralelas, dando lugar a diversos temas: retícula en la banda superior, y posible espiga entre líneas de Boquique en el centro de la vasija. En el mismo labio del borde presenta un zig-zag inciso discontinuo.
- N.º 2. Borde realizado a mano. Pasta fina de color negro, y superficies muy brillantes como consecuencia de haber sido sometidas a un espatulado previo a la cocción. Decoración incisa, excisa e impresa repartida en bandas, aunque sólo una de ellas —una posible espiga realizada por trazos de impresión y excisión— esté perfectamente delimitada por una línea incisa horizontal; la más próxima al borde, más descuidada en su confección, forma una simplicísima retícula incisa. En el labio interno existe, alternando con espacios sin decorar, otra pequeña retícula también de técnica incisa.
- N.º 3. Borde confeccionado a mano. Pasta gris abigarrada y brillante. Decoración incisa e impresa, en tres franjas. La superior es una sucesión de incisiones perpendiculares de aproximadamente 0,5 cm. Las dos restantes han sido conseguidas por repetidas impresiones de uñas. La más baja presenta un desarrollo discontinuo. En el labio del borde, existe un zig-zag muy simple inciso.
- N.º 4. Borde fabricado a mano. Pasta gris y superficies espatuladas, aunque mates como consecuencia de haber estado sometida continuamente a la intemperie. Decoración impresa en dos bandas paralelas. La más próxima al labio, se caracteriza por sucesivas impresiones de uñas realizadas en sentido vertical, mientras que la más baja consta de un friso decorado con aplicaciones sucesivas de punzón formando espiga. En el interior del labio existe un zig-zag inciso discontinuo.
- N.º 5. Borde realizado a mano. Pasta oscura y porosa, muy mal conservada aunque en su estado primitivo fue espatulada. Decoración incisa en dos bandas, que se reduce al trazado de sucesivas líneas verticales entre dos paralelas horizontales. En la parte inferior se intuye la existencia de un friso en el que alternan espacios sin decoración y otros con temas incisos formando una cuidada retícula. En el interior del labio, existe un ribete inciso de aspas entrecruzadas.
- N.º 6. Borde hecho a mano. Pasta gris, muy porosa aunque con restos de espatulado. Decoración incisa, dando lugar en la cara exterior a un tema de

espiga muy poco resaltado, mientras que en el interior del labio se reduce a un ribete en retícula.

- N.º 7. Borde hecho a mano. Pasta gris, porosa, con abundantes granos de cuarzo y mica. Decoración incisa e impresa, formando dos frisos superpuestos, el primero de pequeñas líneas verticales entre dos horizontales, y el inmediatamente inferior con retícula oblicua. La técnica impresa únicamente se aprecia en la decoración del interior del labio, donde existen sucesivas huellas de aplicación de uñas.
- N.º 8. Borde modelado a mano, de pasta cenicienta espatulada. Decoración incisa, impresa y de Boquique. La primera aparece en trazos sucesivos verticales en la superficie exterior de labio; la impresión sucesiva de un punzón es apreciable en el interior de éste mismo, y el Boquique está representado en dos líneas paralelas que se encuentran en la parte inferior del fragmento.
- N.º 9. Borde hecho a mano. Pasta roja, muy fina, espatulada y brillante. Únicamente presenta decoración incisa a uno y otro lado del labio, reticulada en la parte interior y de trazos oblicuos en el exterior. Bajo esta última se observa la existencia de una nueva franja con decoración, sin poder precisar ni su técnica ni su tema.
- N.º 10. Borde hecho a mano. Pasta clara, espatulada y muy brillante. Presenta en su exterior dos bandas paralelas decoradas idénticamente, ambas en retículas de líneas incisas. En la cara interna del labio, ligeramente descondada, existe un ribete reticulado también inciso. Conserva vestigios de pasta blanca incrustada en las incisiones.
- N.º 11. Borde confeccionado a mano. Pasta gris muy grosera, espatulada en las dos superficies. Su decoración consiste, aparte del ribete de aspas incisas del interior del labio, en una banda de 2 cm. de anchura limitada por dos incisiones profundas, y en cuyo interior se han trazado dos líneas de puntos con punzón grueso. Por tanto coinciden en la pieza las dos técnicas citadas, impresa e incisa.
- N.º 12. Borde hecho a mano. Pasta gris muy fina y espatulada en sus dos superficies, con tonalidades brillantes. Decoración incisa en el exterior de trazos verticales entre dos líneas paralelas de Boquique; en el interior del labio existe una retícula de trazos oblicuos.
- N.º 13. Borde hecho a mano con decoración de Boquique, incisa e impresa. Pasta negra, fina, espatulada y brillante. La temática, en la cara exterior, consiste en una banda estrecha limitada por dos líneas de Boquique entre las que se destacan profundas impresiones realizadas con la uña. La técnica incisa solamente es apreciable en el interior del labio, formando un simple zig-zag.
- N.º 14. Borde realizado a mano. Pasta clara y porosa en la actualidad, pero con vestigios suficientes para creerla espatulada y brillante en la época en que fue utilizada. Decoración muy variada, en franjas paralelas, siempre incisa. La banda superior, aislada de la decoración del resto del vaso por un es-

pacio liso, se caracteriza por la existencia de incisiones de poco más de medio centímetro en sentido vertical, cortadas perpendicularmente por dos líneas muy poco marcadas, paralelas al borde del vaso, de forma que se consigue una pseudo-retícula. La franja inferior, delimitada por una línea de Boquique dudoso, presenta en su friso más alto una decoración muy similar a la descrita, y una retícula muy cuidada, conseguida por incisiones sucesivas, en el inmediatamente inferior. En el interior del borde, un zig-zag inciso muy marcado y, en apariencia, continuo.

- N.º 15. Fragmento de un vaso hecho a mano. Pasta micácea, espatulada, que ha perdido sus tonalidades brillantes primitivas. Decoración en una banda reticulada, de trazos incisos, entre largas incisiones paralelas.
- N.º 16. Borde modelado a mano. Pasta gris abigarrada, de efectos brillantes merced al espatulado a que fue sometido previamente a la cocción. Decoración incisa e impresa, en una sola franja. La primera dispuesta en un friso superior de trazos oblicuos consecutivos; bajo ésta, otro de impresiones planas de punzón dispuestas verticalmente cada medio centímetro. En el interior del borde restos de incisiones.
- N.º 17. Fragmento hecho a mano, decorado con una retícula muy descuidada incisa. Pasta negra, de buena calidad, y superficies espatuladas muy brillantes.
- N.º 18. Fragmento de un vaso de pasta oscura, modelado a mano. Decoración incisa, desarrollada en una banda reticulada, y de Boquique, en una línea que sirve de límite a la retícula mencionada.
- N.º 19. Borde confeccionado a mano. Pasta blanquecina, muy fina, espatulada. Decoración impresa de trazos verticales próximos al borde. En el interior del mismo una onda incisa.
- N.º 20. Fragmento modelado a mano. Pasta clara, rojiza, muy porosa y sin espatular. Decoración en dos frisos. En uno de ellos se puede observar una retícula de trazos incisos, y en el otro sucesivas impresiones realizadas a punzón y dispuestas verticalmente.
- N.º 21. Fragmento hecho a mano. Pasta negra de mala calidad y muy porosa. Decoración incisa en un friso, desarrollada en retícula, y excisa en la parte inferior, donde aparecen varias dentelladas verticales bajo una línea incisa continua.
- N.º 22. Borde confeccionado a mano. Pasta gris cenicienta bastante fina, espatulada en ambas superficies. Decoración incisa, en retícula a uno y otro lado del labio.
- N.º 23. Borde modelado a mano. Pasta gris cenicienta, de buena calidad y espatulada. Decoración incisa en zig-zag en el exterior del borde; en la parte interna una línea continua partida por pequeñas incisiones verticales.
- N.º 24. Fragmento modelado a mano. Pasta rojiza y con abundantes granos de cuarzo, sin espatular. Decoración incisa dando lugar a un tema de espiga muy sencillo.

- N.º 25. Fragmento hecho a mano. Pasta cenicienta de magnífica calidad y superficies brillantes a causa del espatulado. Decoración en dos frisos, uno de ellos con impresiones oblicuas de punzón y el otro entre líneas incisas, alternando sectores lisos con otros reticulados.
- N.º 26. Fragmento modelado a mano. Pasta negra muy grosera, con abundantes incrustaciones de cuarzo. Decoración excisa a base de pequeños triángulos que dejan en resalte un zig-zag. Posibles restos de incrustación de pasta blanca.
- N.º 27. Borde hecho a mano. Pasta gris clara. Decoración incisa de pequeños trazos verticales en el exterior del labio y de espiga en la cara interna.
- N.º 28. Borde confeccionado a mano. Pasta negra, espatulada y muy brillante. Decoración incisa e impresa, repartida la primera a ambos lados del labio, formando retícula; la impresa se desarrolla en una banda paralela de pequeñas impresiones de uñas verticales.
- N.º 29. Fragmento cerámico decorado, al que por alisamiento progresivo de los bordes se ha dado forma redondeada. Decoración impresa, probablemente realizada a punzón, a base de trazos oblicuos respecto a una línea incisa con técnica del Boquique.
- N.º 30. Fragmento hecho a mano. Pasta rojiza muy grosera. Decoración incisa muy poco cuidada, desarrollada en retícula.
- N.º 31. Fragmento hecho a mano. Pasta rojiza de buena calidad y superficialmente espatulada en el interior. Decoración impresa a punzón formando una gran espiga.
- N.º 32. Borde modelado a mano. Pasta gris cenicienta, de buena calidad, pulimentada y de efectos brillantes. Decoración incisa visible únicamente en el labio. En el interior se desarrolla un zig-zag muy sencillo, mientras que exteriormente la decoración está muy destruida, dificultando su descripción.
- N.º 33. Fragmento de un vaso hecho a mano. Pasta gris oscura de superficies espatuladas y muy brillantes. Decoración incisa en una banda reticulada.
- N.º 34. Fragmento hecho a mano. Pasta negra espatulada. Decoración impresa, de pequeños trazos casi verticales realizados a uña o punzón.
- N.º 35. Fragmento confeccionado a mano. Pasta gris clara, de alta calidad, y espatulado en ambas superficies. Decoración impresa en dos bandas perpendiculares muy próximas entre sí, dejando varios zig-zag en resalte.
- N.º 36. Borde hecho a mano. Pasta gris cenicienta y superficie porosa aunque primitivamente estuvo espatulada. Decoración impresa e incisa en dos bandas en la cara externa e interna del borde respectivamente.
- N.º 37. Borde modelado a mano. Pasta gris de buena calidad, espatulada en su exterior. Decoración incisa, de trazos verticales a ambos lados del labio.
- N.º 38. Borde hecho a mano. Pasta rojiza de buena calidad, pulimentada superficialmente. Decoración incisa dispuesta en dos ribetes reticulados a uno y otro lado del labio.

- N.º 39. Fragmento hecho a mano de cerámica negra espatulada, de buena pasta. Su decoración, incisa e impresa, se desarrolla en dos frisos, uno con aplicaciones sucesivas verticales de punzón y el otro, el inciso, en retícula.
- N.º 40. Borde hecho a mano. Pasta clara, rojiza y muy porosa, aunque espatulada. Decoración incisa reticulada que se desarrolla cerca del labio por la cara externa; en el interior un pequeño ribete igualmente reticulado, inciso.
- N.º 41. Fragmento del pie de un vaso confeccionado a mano. Pasta negra con numerosas incrustaciones de cuarzo y mica, muy poco cuidada. Decoración incisa e impresa. La primera da lugar a una retícula que flanquea una espiga impresa a punzón. Puede tratarse de una decoración alterna entre espacios libres.
- N.º 42. Fragmento modelado a mano. Pasta negra de buena calidad y espatulada. Decoración incisa e impresa en dos frisos. Uno de ellos, el inciso, da lugar a un tema de retícula. La decoración impresa, por su parte, parece realizada a punzón.
- N.º 43. Fragmento hecho a mano. Pasta gris, muy lavada y porosa. Decoración de gran interés, en dos líneas paralelas de Boquique, muy probablemente formando ondas de desarrollo paralelo al borde.
- N.º 44. Borde hecho a mano. Pasta negra brillante, espatulada y de alta calidad. Externamente presenta decoración incisa en retícula, desarrollada en una banda.
- N.º 45. Fragmento hecho a mano. Pasta clara, espatulada. Está decorado por una banda limitada por dos líneas incisas; en su interior se repiten impresiones de punzón cada medio centímetro.
- N.º 46. Fragmento confeccionado a mano. Pasta de muy buena calidad, aunque con alguna intrusión micácea, perfectamente espatulada lo que determina su aspecto bruñido. Decoración impresa, a punzón muy delgado, únicamente perceptible en una banda estrecha.
- N.º 47. Borde hecho a mano. Pasta negra con abundantes incrustaciones de cuarzo, espatulada. Decoración excisa, en una banda horizontal próxima al labio en la superficie exterior.
- N.º 48. Borde hecho a mano. Pasta negra, muy porosa y mate. Decoración incisa, en el extremo del labio, consistente en repetidos trazos oblicuos.
- N.º 49. Borde modelado a mano. Pasta clara, muy porosa. Su mayor interés radica en la disposición del borde que se abre considerablemente y que probablemente es lobulado. Está decorado en su parte superior por repetidas incisiones.
- N.º 50. Borde hecho a mano. Pasta gris micácea ligeramente espatulada en el interior. Decoración impresa realizada a punzón sobre el mismo labio del borde.
- N.º 51. Borde de vasija de grandes proporciones realizada a mano. Pasta roja, muy porosa, micácea, y de confección muy descuidada, careciendo del

espatulado que caracterizaba al resto de las piezas reseñadas. Únicamente presenta decoración en el remate del labio, donde aparecen sucesivas impresiones realizadas, probablemente, a punzón.

- N.º 52. Fragmento hecho a mano. Pasta clara, rojiza, de muy mala calidad y superficies porosas, sin espatular. Decorada en su extremo superior mediante impresiones de dedos, o de un punzón de gran anchura.
- N.º 53. Borde hecho a mano. Pasta roja, muy porosa, y probablemente sin espatular. Decoración de trazos incisos oblíquos en el extremo del labio.
- N.º 54. Borde modelado a mano. Pasta roja, muy micácea y espatulada exteriormente. Decorada como la n.º 53.
- N.º 55. Borde hecho a mano. Pasta rojiza con incrustaciones de mica y cuarzo y superficie sin espatular. Decoración en el mismo labio a base de sucesivas impresiones de yemas de dedo.
- N.º 56. Borde hecho a mano. Pasta roja, muy grosera y espatulada. Decoración similar a la del n.º 53.
- N.º 57. Fragmento hecho a mano. Pasta clara, de muy baja calidad, y superficie exterior muy porosa adornada mediante aplicación sucesiva de yemas de dedo.
- N.º 58. Fragmento hecho a mano. Pasta muy burda de color rojizo, sin espatular. Su decoración se reduce a un tetón en la superficie externa, que no modifica para nada el interior. Por su pequeño tamaño descartamos que pudiera servir como asa.
- N.º 59. Fragmento modelado a mano. Pasta clara, muy arenosa. Decoración impresa, somera, de círculos concéntricos a base de huellas de uñas.
- N.º 60. Borde hecho a mano. Pasta roja muy porosa y con incrustaciones abundantes de cuarzo y mica. Decoración impresa, quizá de yemas de dedo y uñas, muy similar a la de la pieza n.º 55.

FRAGMENTOS CERÁMICOS SIN DECORAR:

- N.º 61. Borde de un vasito carenado hecho a mano. Pasta pardusca espatulada en su interior.
- N.º 62. Borde de un vaso modelado a mano. Pasta rojiza, cuidadosamente espatulada tanto en el exterior como en el interior.
- N.º 63. Borde de un vaso carenado hecho a mano. Pasta negra espatulada tanto en la parte externa como en el interior.
- N.º 64. Fragmento de cuenco semiesférico hecho a mano, que permite reconstruir todo el perfil. Pasta grisácea, con bastante incrustación de mica. Superficie espatulada.
- N.º 65. Borde fabricado a mano. Pasta rojiza, espatulada en el exterior.

N.º 66. Borde hecho a mano. Pasta rojiza muy porosa. Conserva el arranque de un asa en el borde.

N.º 67. Borde modelado a mano. Pasta gris micácea.

OTROS OBJETOS CERÁMICOS:

N.º 68. Fragmento de colador de pasta pardusca con perforaciones circulares muy irregulares.

OBJETOS LÍTICOS:

N.º 69. Afiladera de cuarcita de forma ovalada, con evidente desgaste en ambas caras.

N.º 70. Pieza de sílex retocada, con posibles dientes en todo caso muy rudimentarios; su forma es semicircular.

N.º 71. Pieza de sílex de pequeñas dimensiones con retoque directo abrupto en uno de sus bordes.

N.º 72. Pieza dentada de sílex de forma trapezoidal.

N.º 73. Ficha de pizarra de forma circular.

CASASECA DE LAS CHANAS, Las Carretas (Zamora). Figs. 13 a 15.

FRAGMENTOS CERÁMICOS DECORADOS:

N.º 1. Vaso troncocónico hecho a mano. Pasta gris muy micácea y espatulada en el interior. Decoración en una gran banda entre dos líneas paralelas realizadas con técnica de Boquique, entre las que se desarrolla un tema de ondas, también de Boquique, dando lugar a espacios triangulares cubiertos por impresiones de punzón. Bajo esta banda, dos líneas paralelas incisas, formando un zig-zag muy pronunciado. En el labio decoración continua de puntos a punzón, semejantes a los ya mencionados.

N.º 2. Borde modelado a mano. Pasta pardusca y porosa. La decoración consiste en una serie de ondas de Boquique que se inician a partir de una línea, en esta misma técnica, paralela al borde; en la parte interior de éste, impresiones oblicuas a punzón.

N.º 3. Borde hecho a mano. Pasta gris micácea de superficie porosa. La decoración, incisa, se reparte en una serie de trazos oblicuos en el exterior del labio y una franja de líneas onduladas paralelas en el cuerpo del vaso. En el interior del labio igualmente se aprecian series de incisiones paralelas.

N.º 4. Fragmento hecho a mano. Pasta negra, muy buena, espatulada. Decoración incisa en dos líneas paralelas en zig-zag.

- N.º 5. Fragmento hecho a mano. Pasta grisácea en su interior y negra en el exterior. Decoración impresa desarrollada en una banda y consistente en series verticales de aplicación de uñas.
- N.º 6. Fragmento modelado a mano. Pasta grisácea, con granos de cuarzo. Está decorado por líneas incisas verticales entre dos paralelas horizontales.
- N.º 7. Fragmento hecho a mano. Pasta gris, con granos de cuarzo. Decoración impresa e incisa. La primera en espigas verticales de puntos, y la incisa en trazos cortos oblicuos dispuestos en sentido horizontal.
- N.º 8. Fragmento fabricado a mano. Pasta rojiza y micácea. Decoración exterior incisa, con tema de espiga; en el interior series de puntos impresos a punzón, formando líneas oblicuas.
- N.º 9. Borde hecho a mano. Pasta gris, espatulada, muy fina. Decoración impresa; el tema central está constituido por una espiga discontinua realizada por impresiones de punzón, dejando espacios libres en los que aparecen dos círculos impresos con molde. Este tema está enmarcado por dos bandas paralelas de impresiones de uñas; una tercera se desarrolla en la parte inferior del borde externo. En el labio existe una doble espiga incisa discontinua.
- N.º 10. Borde hecho a mano. Pasta gris cenicienta con incrustaciones micáceas. Decoración incisa, idéntica en ambas superficies, de espigas paralelas.
- N.º 11. Borde confeccionado a mano. Pasta grisácea con granos de cuarzo. Decoración incisa en una banda horizontal de espiga y otras en retícula, dispuestas perpendicularmente a la anterior. El borde está decorado con impresiones a punzón.
- N.º 12. Fragmento hecho a mano. Pasta negruzca, micácea, espatulada en el interior. Decoración incisa en zig-zag muy simple.
- N.º 13. Borde elaborado a mano. Pasta gris, micácea. La decoración, toda ella incisa, se desarrolla en el interior y exterior, con temas en espiga y en retícula oblicua respectivamente; esta última formando bandas. Es interesante señalar que se conservan restos de pasta blanca rellenando las incisiones.
- N.º 14. Fragmento hecho a mano. Pasta negra, muy buena, espatulada en su interior y con decoración incisa exterior en espigas verticales y líneas continuas paralelas horizontales.
- N.º 15. Fragmento modelado a mano. Pasta negra, muy micácea y espatulada únicamente en el exterior. Decoración impresa de puntos, realizados a punzón, dispuestos en líneas verticales.
- N.º 16. Borde hecho a mano. Pasta rojiza, muy porosa. Decoración dispuesta en triángulos incisos, cuyo interior presenta series de pequeñas impresiones circulares.

- N.º 17. Borde modelado a mano. Pasta gris muy micácea y arenosa. Decoración impresa a punzón en el interior de triángulos incisos.
- N.º 18. Fragmento hecho a mano. Pasta muy fina, pardusca en el exterior y negra en el interior. Decoración incisa en dos bandas; la más alta en retícula oblicua y la inferior de pequeños trazos verticales entre dos paralelas.
- N.º 19. Borde hecho a mano, probablemente de un vaso troncocónico. Pasta gris, micácea. Decoración impresa, de uñas dispuestas horizontalmente cerca del borde, y de aplicaciones de punzón formando varias líneas paralelas en zig-zag en el cuerpo del vaso.
- N.º 20. Borde hecho a mano. Pasta gris, de mala calidad, con granos de cuarzo. Decoración incisa e impresa, esta última de huellas de uña en la parte inferior del borde.
- N.º 21. Fragmento hecho a mano. Pasta gris muy fina, espatulada en el interior. Decoración impresa con aplicación sucesiva de uñas, en bandas paralelas.
- N.º 22. Fragmento confeccionado a mano. Pasta pardusca, muy micácea. Decoración de Boquique muy fino formando ondas.
- N.º 23. Borde modelado a mano. Pasta pardusca, muy micácea, y de superficie porosa. Decoración impresa de puntos realizados a punzón, formando dos líneas paralelas en el exterior y una espiga horizontal en el interior.
- N.º 24. Fragmento hecho a mano. Pasta pardusca muy micácea. Decoración incisa de bandas paralelas, oblicuas al borde, con tema de retícula.

OBJETOS LÍTICOS:

- N.º 25. Cuchillo de sílex de sección trapezoidal, fragmentado en su extremo distal. Retoque simple directo en ambos bordes.

CASASECA DE LAS CHANAS. Las Pozas (Zamora). Fig. 16.

FRAGMENTOS CERÁMICOS DECORADOS:

- N.º 1. Fragmento de cuenco hecho a mano. Pasta rojiza muy grosera, con abundantes granos de cuarzo. Decoración incisa en triángulos, en cuyo interior se desarrollan series paralelas de pequeños trazos verticales.

FRAGMENTOS CERÁMICOS SIN DECORAR:

- N.º 2. Borde hecho a mano. Pasta gris, espatulada, de buena calidad.
- N.º 3. Borde hecho a mano. Pasta negra, espatulada y muy brillante.
- N.º 4. Borde modelado a mano. Pasta pardusca, espatulada.

OTROS OBJETOS CERÁMICOS:

- N.º 5. Pesa de telar de forma ovalada, de cuádruple perforación, aunque únicamente se conservan dos de ellas. Pasta muy grosera con granos de cuarzo.

CAZURRA. El Rabiao (Zamora). Figs. 17 y 18.

FRAGMENTOS CERÁMICOS DECORADOS:

- N.º 1. Borde hecho a mano. Pasta negra, de mala calidad, espatulada. Decoración incisa y excisa. La primera se desarrolla en dos bandas de trazos oblicuos. Bajo ellas, dos series paralelas de triángulos excisos dejan en resalte un zig-zag. El remate del labio está decorado con un ribete de espas incisas.
- N.º 2. Borde modelado a mano. Pasta negra muy porosa y con incrustaciones de mica. Decoración incisa de espiga en el exterior, y de zig-zag en el remate del labio. Presenta vestigios de pasta blanca en las incisiones y cuatro perforaciones limpias.
- N.º 3. Borde confeccionado a mano. Pasta grisácea, espatulada. Decoración exterior incisa de trazos pequeños oblicuos entre dos paralelas. En el remate del labio existe un ribete de incisiones en retícula.
- N.º 4. Fragmento hecho a mano. Pasta gris espatulada. Decoración de trazos incisos verticales entre dos paralelas.
- N.º 5. Fragmento fabricado a mano. Pasta gris, muy porosa, con abundante mica. Decoración muy fina, incisa, desarrollada en dos espigas paralelas.
- N.º 6. Borde hecho a mano. Pasta gris muy fina y perfectamente espatulada. Decoración incisa, de trazos oblicuos, en la parte exterior del borde, y de Boquique, formando ondas, en la zona inmediatamente inferior. En el remate del borde, una decoración de espas incisas de desarrollo discontinuo.
- N.º 7. Borde modelado a mano. Pasta negra de buena calidad y espatulada. Decoración incisa de espas a uno y otro lado del labio.
- N.º 8. Fragmento hecho a mano. Pasta grisácea. Decoración impresa en zig-zag, por aplicaciones sucesivas de punzón.
- N.º 9. Fragmento modelado a mano. Pasta negra, porosa, espatulada. Decoración en dos bandas paralelas, una de ellas de impresiones oblicuas de uñas, y otra de incisiones profundas en zig-zag. Sobre ellas se intuyen posibles ondas de Boquique.
- N.º 10. Fragmento confeccionado a mano. Pasta gris muy porosa y micácea. Decoración incisa —en retícula y zig-zag— e impresa a punta de punzón.
- N.º 11. Fragmento hecho a mano. Pasta grisácea muy bien espatulada. Decoración incisa muy burda, en zig-zag.

- N.º 12. Fragmento hecho a mano. Pasta gris muy gruesa y con abundantes granos de cuarzo. Decoración incisa muy fina, formando una espiga.
- N.º 13. Fragmento modelado a mano. Pasta grisácea, con abundante mica, espatulada interiormente. En el exterior se desarrolla una decoración impresa a punzón, probablemente de espiga.
- N.º 14. Borde modelado a mano, pasta gris. Decoración exterior incisa de líneas paralelas, oblicuas al borde.

FRAGMENTOS CERÁMICOS SIN DECORAR:

- N.º 15. Perfil casi completo de un vaso modelado a mano. Pasta pardusca y superficie externa espatulada.
- N.º 16. Fragmento del borde de un cuenco hecho a mano. Pasta grisácea de mala calidad.
- N.º 17. Borde de un vaso hecho a mano. Pasta grisácea muy micácea, espatulada en su interior.
- N.º 18. Borde hecho a mano. Pasta negra espatulada y muy brillante.
- N.º 19. Borde hecho a mano. Pasta gris.
- N.º 20. Borde de un cuenco similar al descrito con el n.º 16.
- N.º 21. Borde de un vaso carenado hecho a mano. Pasta pardusca.

PELEAS DE ABAJO. Proximidades del pago de Las Marquesas (Zamora). Fig. 16.

OBJETOS LÍTICOS:

- N.º 1. Hacha pulimentada de fibrolita, en mal estado de conservación, de bisel asimétrico recto-convexo.
- N.º 2. Pieza dentada de sílex rojizo, sobre hoja, con retoques alternantes abruptos en uno de sus bordes.